

# Brecha

AÑO 4    :—:    ARTES    :—:    NOVIEMBRE DE 1959    :—:    LETRAS    :—:    N° 3

Secretario del Consejo de Redacción: Arturo Echeverría Loria — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: BRECHA Ltda. — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO" — Rubén Darío — Precio: ₡ 1.25

## Alfredo Brade, naturalista

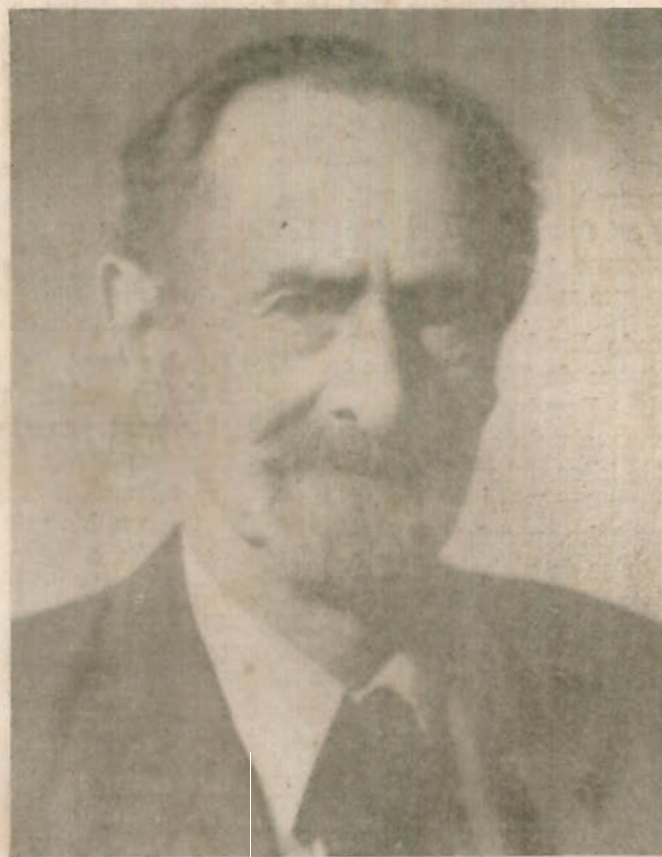
Leído en la reunión del Garden Club de Costa Rica, celebrada en la Casa Presidencial, el 7 de Noviembre de 1958.

*Del estudio en preparación "BOTANICOS DE ANTAÑO"*

Por OTON JIMENEZ, Ph. G., Phar. D.

En 1909 me matricularon en el Liceo de Costa Rica, único establecimiento oficial de segunda enseñanza para varones, en aquel entonces. Su Director era el sabio ovetense Doctor D. Arturo Pérez Martín, uno de los mejores que ha tenido la docta casa, por muy corto tiempo, desafortunadamente. Era de baja talla, moreno, de barbas morunas, un poco cargado de espaldas, de voz suave y palabra rápida, muy pulcro en el vestir, culto, disciplinado y probo. Y muy humano para tratar a profesores y alumnos.

Poquisimos quedan de aquella constelación de maestros: D. Emel Jiménez, el Doctor D. Francisco Cordero Quirós, D. Alberto Rudín y el Licenciado D. Porfirio Góngora, que recuerde de memoria. Volaron al Cielo D. Chico Montero Barrantes, D. Claudio González Rucavado, D. Roberto Brenes Mesén, D. Enrique Jiménez Núñez, D. Justo A. Facio, D. José Fidel Tristán, D. Elías Leiva Quirós, D. Manuel Aragón, D. Adolfo Boletti, D. Omar Dengo, D. Napoleón Quesada, D. Tomás Povedano, D. Emmanuel J. García, Monsieur Charpentier, D.



Don Alfredo Brade

José Monturiol, D. Luís A. Silva, D. Próspero Calderón, D. Luís Cruz Meza, D. Julio Osma, Mr. Richard Corfield, D. Santiago Gutiérrez, D. Arturo Carrión, D. Juan Umaña, D. Celso Gamboa, D. Eduardo Zamora, E. Próspero Pacheco, D. Higinio Cots, D. Próspero Sanabria, D. Pedro Pablo Amaya, D. Salomón Castro, Mr. Edward M. Evans, D. Jorge Esquivel Camacho, D. José Fabio Garnier, D. Juan Dávi-

la, D. Joaquín García Monge y alguno otro que se escapa a mis recuerdos.

Al finalizar el primer mes de clases me pasaron al Primer Año A, por haber logrado pasar en el zarandeo que se hacía, junto con unos cuantos compañeros. Pura chiripa, pues me encontré enseguida bastante incómodo entre los estudiantes muy bien preparados que cursaron la Preparatoria y los muy despiertos que ganaron brillantemente los exámenes del zarandeo. Pero eso me sirvió de acicate para estudiar duro y no quedarme rezagado.

Las asignaturas consideradas como fuertes eran, y son, las Matemáticas, las Ciencias Físico-Químicas y las Ciencias Naturales. Las primeras las daba el Doctor D. Pedro Pablo Amaya, un hondureño exilado de muy amplia cultura, alto, muy moreno, con grandes bigotes a lo Káiser, peinado al cepillo, elegantemente trajeado de negro y bañado en perfumes dulces y penetrantes. Tenía mucho arte para enseñar, pero era exigente y bravo con exageración. Las Ciencias Físico-Químicas las enseñaba,

al principio, D. Alberto Rudin, quien heredó de su padre, el recordado D. Juan Rudin, su talento, su devoción al trabajo y su responsabilidad moral. Al renunciar D. Alberto para dedicarse a labores menos ingratas y mejor pagadas, en minería, recibimos lecciones de D. José Fidel Tristán y D. Santiago Gutiérrez.

Las Ciencias Naturales estaban a cargo de D. Emel Jiménez, una de las pocas glorias reales de Costa Rica, al presente invalidado por crueles achaques de salud. Tenía también D. Emel fama de bravo y exigente, quizás porque enseñaba con conciencia y calificaba con justicia. Pero quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos lo respetamos siempre y lo queremos mucho, porque siempre fue humano, muy humano, aparte de muy sabio. Ni consentidor ni vengativo y, cuando llegaba el caso, asimilaba el espíritu de sus alumnos hasta convertirse en estudiante que participaba en las travesuras y expansiones de aquella edad despreocupada y feliz.

D. Emel enseñaba con el material a la vista. En clases de Geología o Mineralogía nos mostraba piedras, rocas o cristales. En las de Zoología pasaba de pupitre a pupitre los animales disecados o conservados en alcohol, las cajas de insectos, las piezas anatómicas de material plástico, cuando no le ponía a cada una una rana, un abejón o una lombriz para disecarlos y estudiarles la anatomía. Tratándose de Botánica repartía las plantas o partes de ellas para que cada cual tomara notas e hiciera dibujos del natural. Su proveedor de este material era, casi siempre, D. ALFREDO BRADE, alemán, dueño de la Jardinería del mismo nombre, que ocupaba un lote de dos manzanas, por el llamado Potrero de los Gallegos, en las vecindades de la vieja Universidad Nacional.

Por mi afición a las plantas y la necesidad de ir preparando con tiempo el Herbario que D. Emel exigía como complemento a los estudios de la asignatura, pronto hube de buscar la cooperación del jar-

dinero Brade, digo mejor, del naturalista Alfredo Brade, nacido en Alemania como mi abuelo materno Otto Luthmer y, como él, enraizado a Costa Rica por los poderosos vínculos del cariño a la tierra donde ambos fundaron sus hogares y donde pudieron ganarse la vida trabajando tesoreramente y enseñando lo mucho que sabían a colaboradores costarricenses que pronto fueron verdaderos maestros y ciudadanos justamente apreciados por todos.

Mucho fue lo que aprendí del naturalista Brade y en mucho estimé su amistad, iniciada desde aquellos lejanos días de mi vida estudiantil, hasta que rendido por los años, las amargas y los achaques, pasó a lo inmortal el 16 de Noviembre de 1955. Su jardinería, con más categoría de jardín botánico que de venta de flores, me proveyó, como a muchos estudiantes y hasta profesionales, de ejemplares de mérito para mi herbario, científicamente identificados, ya que su dueño conocía muy bien las plantas más comunes, principalmente las ornamentales —su especialidad— ya fueran indígenas o importadas, que de todo abundaba en sus dominios. Porque su generosidad no conoció límites, así fuera para regalar matas como para enseñar lo mucho que sabía.

Alfredo Brade nació el 22 de Octubre de 1867 en Forst (Lausitz) Provincia de Brandenburgo, siendo el cuarto de los siete hijos del matrimonio de Alexander Brade y Paulina Groescke, propietarios de una fábrica de casimires. Vendida ésta, adquirió un terreno que dedicó a la horticultura, a la cual se dedicaron con entusiasmo, desde sus años infantiles, Alfredo y Alexander Curt, ambos naturalistas de vocación. Cuando su padre vendió la empresa para disfrutar de vida privada y tranquila, Alfredo marchó a Salzingen (Turingia) y siguiendo su vocación, entró como aprendiz en un establecimiento de horticultura especializada, al propio tiempo que asistía a cursos de esta rama en una escuela profesional.

Deseando vivamente cono-

cer las maravillas de la Flora Tropical, y principalmente observar y coleccionar las fantásticas orquídeas en su natural **habitat** de las selvas vírgenes, dejó su patria en Octubre de 1892 para arribar a Puerto Limón, vía Galveston, en los primeros días del año siguiente. Trabajó durante dos años en las plantaciones bananeras del atlántico, cuando comenzaban a formarse. Pero habiendo enfermado gravemente, lo enviaron al Hospital San Juan de Dios de la capital, contando con poquíssimas esperanzas de regresar a aquellas mortíferas costas. Pudo recuperar la salud después de poner a prueba la resistencia de su juventud y de su raza, ayudadas por su corajuda voluntad.

Su compatriota y colega D. Julián Carmiel, fundador de la Jardinería que hasta hace pocos años existió en el barrio de la California, en esta ciudad, lo llamó a colaborar en su empresa y juntos trabajaron muchos años, en la mayor armonía, por su interés común por la Belleza y por la Ciencia. Exploró muchas regiones de interés botánico, entonces muy vecinas, pues apenas se había iniciado la salvaje destrucción de los bosques que han convertido en yermos la Carpintera, el Tablazo, los comunes de San Miguel, los cerros de la Candelaria, la Palma y tantos sitios paradisíacos citados por los viajeros que nos visitaron. Hizo numerosas y frecuentes excursiones a los volcanes Poás, Barba, Turrialba e Irazú, a San Carlos, Turrubares, las márgenes del Reventazón, a las sabanas del Guanacaste, la Línea Vieja, las montañas de Dota y el Copey y muchos otros lugares que dieron a la Ciencia y a la Floricultura numerosas especies nuevas de mucho interés. Acompañó en varias ocasiones a los naturalistas Henry Pittier, Paul Biolley, Carlos Wrecklé, Adolfo Tonduz y otros y formó el Herbario A & C. Brade en asocio de su hermano Alexander Curt Brade, durante los años 1908 a 1910. Este Herbario se conserva en el gabinete de Historia Natural del Colegio Seminario (1).

Contrajo matrimonio con

Da. Elizabeth Becker, originaria de Lübeck (cerca de Hamburgo) siendo sus hijos Da. Emma Brade de Alfaro y D. Alexander Brade Becker. Deseando trabajar por cuenta propia, se desconectó de la Jardinería Carmiol para fundar la Jardinería Brade en un terreno que alquiló en el Turrupal (Potrero de los Gallegos). Construyó su casita, cuya característica era no tener puertas y a su alrededor fue sembrando plantas, con cariño de artista y con entusiasmo apasionado hombre de Ciencia. A la par de las más lindas rosas, margaritas, dalias, gladiolas, apagantos, azucenas, violetas, nardos, o begonias, había orquídeas, helechos, cactáceas, bromeliáceas, etc., etc., ornamentales o no, recogido por él y conservado vivo, para proveer material de estudio a muchos especialistas de todas partes del mundo y también para que D. Emel Jiménez pudiera darnos aquellas lindas e inolvidables lecciones.

Brade mantuvo muy copiosa correspondencia con naturalistas de renombre, como Warburg, Christ, Rosenstock, Maxon, Pax, Rolfe, Weber, Schlechter, Ames, Standley, Britton & Rose, etc., etc. En su honor, y de su hermano Alexander Curt, se dedicaron numerosas especies nuevas para la Ciencia (2). Los estudiosos costarricenses, como D. Anastasio Alfaro, D. Juan J. Cooper, D. José Fidel Tristán, D. Alberto M. Brenes, D. José Ma. Orozco Casorla, D. José Ma. Arias y otros, tuvieron un colaborador erudito, inteligente y servicial en grado máximo, que jamás regateó el material de sus colecciones ni el resultado de sus estudios y observaciones, hechos en el terreno mismo.

Alfredo Brade era pequeño de talla, moreno, de pelo oscuro y ojos grises, vivos y penetrantes. Conservó siempre su barba poblada, esmeradamente recortada. Su voz era suave, de tono agradable, a pesar de su fuerte acento alemán. Como la mayor parte de los compatriotas de su época que se arraigaron en Costa Rica, su español fue pobre, quizás porque el trabajo de su

mente no les dejó tiempo para aprender la gramática. Como los viejos Mathis, Kilgus, mi abuelo Luthmer y tantos más preferían confesar pintorescamente "mi no sabe habla; mi sabe trabaja" aún después de medio siglo, o más, de residir en el país. Pero, en cambio, incorporaron su vida, su ciencia y disciplinas morales a la cultura y bienestar de nuestra patria.

Trabajador formidable y gran madrugador, apenas aclaraba ya estaba cuidando sus plantas, las que trataba como a hijas consentidas: las podaba, trasplantaba, injertaba, regaba, abonaba y libraba de enfermedades y parásitos, o atendía sus almacigales o viveros de novedades importadas y de selectos ejemplares criollos. Y cuando llovían encargos a sus talleres de floristería, —los mejores de su tiempo—, habían que ver cómo se movían sus manos de artista tejiendo guirnaldas y coronas, adornando canastas o formando bouquets, combinando delicadamente elementos decorativos con arte exqui-

sito, ayudado por discípulos y colaboradores a quienes no sólo enseñó, sino también inculcó su amor al trabajo y disciplinas de honradez y hombría de bien.

Durante el medio siglo que convivió con nosotros no hubo fiesta de postín, oficial o privada, cuya decoración floral no se le confiara. Implantó nuevas y revolucionarias normas en el arte decorativo floral, agregando nuevas flores y otros elementos, de plantas importadas o silvestres. Reemplazó la uruca, el ciprés y la pacaya por otros y los combinó con flores de colores vivos para romper la monotonía del blanco, que antaño se usaba casi exclusivamente, tanto en las manifestaciones de dolor como en las de alegría.

Alfredo Brade fue también diseñador de jardines y parques. Obra suya fueron los que con orgullo mantenían esmeradamente los hombres de fortuna y buen gusto, costarricenses y extranjeros. Nadie ha podido superarlo. Tuvo a

su cargo, en varias ocasiones, una cátedra de jardinería y horticultura en el Colegio Superior de Señoritas y otras instituciones docentes. Tuvo una de las mejores colecciones de orquídeas ornamentales en cultivo y en una ocasión hizo un viaje especial a Inglaterra llevando un cargamento de **Guarias de Turrialba** (Cattleya Dowiana) con éxito económico.

Ayudó humanamente, con lo que pudo, a colegas, amigos y colaboradores, en sus congojas y tristezas, con su auxilio oportuno, con su Ciencia o su consuelo. Fue particularmente generoso con su compatriota y malogrado botánico Carlos Wercklé, y al verlo tan infortunado a pesar de su gran talento y sólido bagaje científico, le brindó el calor de su hogar, que siempre consideró como propio, con las intermitencias de su bohemia, hasta que un desgraciado accidente le privó de la vida, siendo recogido por las manos piadosas de Da. Amparo de Zeledón para entregarlo a la madre tierra.

Su carácter afable, su gran espíritu de servicio y generosidad sin límites, le granjearon la simpatía de sus compatriotas alemanes, con quienes frecuentemente compartió alegrías y tristezas. En sus jardines paradisíacos se vaciaron barriles de cerveza en gratas y fraternales charlas. Cuando estuvo aquí el Circo Keller, formado por alemanes en su casi totalidad, le dio a su personal una recepción que terminó al amanecer. De sus mismos jardines salieron las flores que significaron duelos en la forma más delicada.

La Fauna costarricense mereció también su atención. En sus jardines atendió durante muchos años numerosos ejemplares de animales silvestres, con el mismo cariño que a sus plantas. Los visitantes admiraron tigres, manigordos, leones, monos, zabinos, aves, peces, insectos y muchos otros representantes zoológicos de nuestras montañas, magníficamente enjaulados y también animales domésticos de toda especie. Una madrugada se escapó un mono, se subió al te-

# Librería ANTONIO LEHMANN

En su departamento especializado

**OFRECE:**

## Nuevo Diccionario MEDICO Larousse

Para conocer y conocerse:

El "NUEVO DICCIONARIO MEDICO LAROUSSE" refleja exactamente el estado actual de la ciencia médica; reúne en artículos separados de fácil consulta una enorme suma de conocimientos de anatomía, patología, terapéutica, cirugía, psiquiatría, medicina social, obstetricia, anestesia, endocrinología, dietética, toxicología, etc.

Expone detalladamente para el público culto los más recientes progresos.

Su novedoso suplemento anatómico de láminas transparentes superpuestas permite adquirir un conocimiento sólido de la ubicación y relaciones de nuestros órganos.

Profusamente ilustrado con fotografías fieles y explícitas, y aclarado por figuras demostrativas, constituye un inapreciable instrumento de cultura que, con la misma exactitud, pero sin el tedio y la aridez de los textos especializados, permite saber bien y de inmediato todo cuanto se refiere al funcionamiento de los órganos y la salud del cuerpo humano.

# Estampas Colombianas

LA POESIA DE RAFAEL MAYA

III

Por Hernán Zamora Elizondo

La torre de Rafael Maya es antena. Y esto por tiene ventanas abiertas a los cuatro rumbos. Más que torre consciente técnica poética, pues así lo afirma el vate:

"De todo cuanto he sido:  
del hombre universal que he ambicionado  
realizar, vanamente, prolongando  
hacia los cuatro lados de la vida  
todas las ramas de mi ser..."

cho y desentejó completamente la casa.

Pero el destino no lo dejó disfrutar del merecido premio a su talento y esfuerzo. De aquel rincón maravilloso, de la casa sin puertas donde todo el mundo llegaba como a la propia, fue violentamente desalojado por un nuevo dueño del terreno. No valieron súplicas ni gestiones de amigos, ni recursos legales. Tuvo que arrancar precipitadamente cuanto fue posible, para trasladarlo en carretones, durante la noche para evitar que murieran aquellos tesoros reunidos durante tantos años de afanosas exploraciones y paciente trabajo, a un terreno situado en Cinco Esquinas, dejando abandonadas muchísimas plantas que no fue posible arrancar o que no resistían el trasplante.

Sin haber logrado rehacer su empresa, fue notificado, a los once años de su traslado, de que debía entregar el terreno ocupado por su jardín, por cuanto había sido vendido para lotificarlo. Se vio obligado entonces a malvender sus queridas plantas para entregarlo desnudo y yermo a sus nuevos dueños, pues no logró conseguir un lugar adecuado para establecerse de nuevo. Vivió algunos años en Gua-

dalupe, ganándose duramente el sustento como florista y los últimos años de su vida laboriosa y limpia, discurrieron, disfrutando el cariño de los suyos y el respeto y aprecio de cuantos le conocieron y trataron, en una pequeña casita que logró adquirir en el tibio y acogedor distrito de Río Segundo de Alajuela.

Agobiado por crueles achaques de salud, anciano y pobre, cansado y desilusionado por las ingratitudes que recibió en pago de la generosidad que derramó a manos llenas, su vida se apagó dulcemente el día 16 de Noviembre de 1955, como se cerraban las lindas flores que cultivó con amor, después de brindarles su perfume y la belleza de su forma y su color. Un tiempo antes había pedido ser bautizado católicamente y después de recibir los auxilios espirituales, su alma voló a donde van sólo los limpios de corazón.

Tuve el privilegio de disfrutar por muchos años de la amistad y del saber de este naturalista generoso, erudito y bueno, a quien la Ciencia y Costa Rica tanto le deben. Su recuerdo vivirá gratamente en el corazón de todos y su nombre quedará de manera imperecedera asociado a las investigaciones botánicas con

Hay poetas de la alegría, de la tristeza, de la religiosidad, del patriotismo, del amor, del duelo, de la paz, de la guerra y aún de la temeridad; hay quienes pintan, quienes lloran, quienes ríen, quienes razonan o imaginan o meditan. Pero este poeta, desde su atalaya

de un parente para visitar el Brasil, en donde encontró grandes posibilidades para su profesión de ingeniero arquitecto, por lo que decidió quedarse. En 1928 le fue ofrecida una posición en el Museo Nacional de Río de Janeiro, como Botánico, la cual aceptó. En 1925 fue transferido como asistente técnico en el Jardín Botánico de Río. De 1934 a 1938 ejerció el cargo de Superintendente del mismo Jardín, en 1944 a 1946 de Jefe de la Sección de Botánica Aplicada y de 1946 a 1952 de Jefe de la Sección de Botánica Sistemática, siendo jubilado después, por haber llegado a la edad de serlo. En 1955 se trasladó a Sao Paulo, donde continúa trabajando fervorosamente en su querida Botánica.

(1) ALEXANDER CURT BRADE nació el 9 de Junio de 1889 también en Forst (Lusitz, Brandemburgo) donde cursó la primera y segunda enseñanza, pasando después a Goerlitz (Silesia) para estudiar ingeniería y arquitectura, en las que se diplomó en 1901. Trabajó en su profesión en Berlín y otras ciudades de Alemania.

Apasionado también por las Ciencias Naturales, principalmente por la Botánica, cursó algunos semestres en la Universidad Libre Humboldt de Berlín, como alumno del Profesor Sorauer. Por razón de serle más gratas las plantas que los cálculos y planos de edificios, aceptó la invitación que le hizo su hermano Alfredo para visitar Costa Rica y tener ocasión de conocer y admirar su Flora maravillosa. A Limón llegó en Febrero de 1908, vía New York. "Nuestra vegetación extraordinariamente interesante y rica, explica en una carta, me atrajo tanto, que decidí arraigarme en esta tierra maravillosa. Infelizmente, el clima no me fue propicio, por lo cual dejé Costa Rica, lleno de tristeza, el 21 de Agosto de 1910".

En compañía de su hermano Alfredo hizo gran acopio de material botánico de cuyo estudio se ocupó al regresar a su patria. Sus colecciones comprendían 702 especies de Pteridophytae, 61 especies nuevas para la Ciencia y numerosas Orchidaceae, con más de 250 especies, varias de ellas nuevas también.

Como su salud se resintió con el clima frío y nebuloso de las zonas montañosas, después de haber disfrutado del sol de los trópicos, aceptó la invitación

contempla la vida, que nunca puede ser limitada, ni simple, ni pura, y con el verbo que la vida le ofrece construye su mundo, esto es, su poesía. Si hay poetas del dolor, de la alegría, del duelo, etc., Rafael Maya es poeta de la vida. Por eso mismo su poesía no tiene objetivo sino en ella misma. Canta el poeta al impulso de la vida; es arpa eolia que no sabe por qué canta.

Como la vida es móvil, inquieta, fugaz, si se quiere, en la poesía de Maya hay una constante sensación de movimiento. Creéis que el silencio es quietud?, pues Rafael Maya lo siente como acción, como el buzo "que desafía el vértigo / de la profundidad y alcanza honduras / de incalculable y líquido sosiego". Móvil es también la propia alma: "Ni el mitológico Proteo cambia como ella" y a ella le dice:

Alexander Curt Brade ha publicado numerosas monografías y estudios sobre plantas suramericanas, por lo que es considerado una autoridad en varias familias vegetales. Paul C. Standley, el autor de la mejor obra sobre la Flora de Costa Rica, le dedicó un género de Rubiaceae, BRADEA. En reciprocidad, STANDLEYA, también de Rubiaceae.

"Siempre pensé en regresar a mi patria", expresa en una carta al autor de estas líneas. "Hoy, después de estas dos crueles guerras y a la edad de 75 años, estoy satisfecho y feliz de haber adquirido una patria generosa y pacífica, pues en estas condiciones un hombre de Ciencia puede trabajar".

(2) Pueden citarse, entre otras, las siguientes:

*Munillaria Bradeorum* (Schl.) L. G. Wms.  
*Lepanthes Bradei*, Schl.  
*Leucomoultus Bradei*, Britton & Rose  
*Pleurothallis Bradeorum*, Schl.  
*Scaphoglottis Bradeorum*, Schl.  
*Symphlocos Bradei*, Brand.  
*Dialium Bradeorum*, Schl.  
*Sobralia Bradeorum*, Schl.  
*Lyonia Bradeorum*, Schl.  
*Candamoia Bradei*, Schubert.  
*Orella Bradei*, Knuth.

Quién podrá, pues reconocerle,  
en la sucesión de las horas,  
en el giro de tus movimientos  
o en la constante ilusión que te transforma?  
tan sólo los elementos  
que son como tú: la luz, el agua  
o los versátiles vientos".

Además, siempre con la sensación constante de movimiento, más bien de actividad, de

"Y un silencio singular  
se movía como un péndulo  
que midiera mi ansiedad".

No hay nada, fuera del alma del poeta, que sea más quieto que el tiempo; pero el

Yo también, alma mía,  
como si fueras un sutil diamante,  
te doy, con el martillo de las horas,  
y saltas en fragmentos.

vida; vuelve el poeta a sentir el silencio:

poeta, que tiene fina sensibilidad, lo siente activo, y más que activo, sonoro y laborioso:

Esta posición poética de sentir la vida en toda su actividad, es comunión con el universo, el cual "renunciando a su condena / de soledad, vibra todo / como una inmensa columna". Y el poeta, que con la fantasía, que no es sino una fase del pensamiento, ha llegado a los senos del misterio, se vale ahora de la otra fase que es la razón, analiza y sien-

te entonces que "de cosa a cosa hay tendidos sobre el abismo mil puentes que transmiten vibraciones y mensajes diferentes.

Por ese camino de encontrar por la fantasía y comprender por la razón, va el poeta a cumbres y a simas, y viendo vivir el mundo, medita y se dice:

"Provisto, bien provisto  
de mi escafandra, hasta el marino fondo  
he descendido hoy, cual lo hago siempre,  
buscando, a ciegas, mi querida isla  
de coral que es el sitio predilecto  
donde me encuentre a solas con mi alma".

Incansable viajero es el espíritu de Maya que se alza, en insólita aventura del uno al otro extremo del espacio, de uno al otro extremo de la vida, y alcanza con seis renglo-

nes de siete sílabas no más, como quien dice, en sólo tres alexandrinos, a formar un joyero para la joya de una expresión poética de primer orden:



## Mayor riqueza

# AGROPECUARIA

Significan las realizaciones del Consejo Nacional de Producción:

- ◀ Servicio de Maquinaria Agrícola
- ◀ Caminos de Acceso
- ◀ Fianzas a los Productores
- ◀ Semillas Seleccionadas
- ◀ Compras a precios de soporte
- ◀ Plan Pesquero Nacional
- ◀ Plan Avícola
- ◀ Respaldo a la Ganadería
- ◀ Ayuda Técnica

# Consejo Nacional de Producción

# Así ví a don Joaquín García Monge hace diez años

Por Abraham Arias-Larreta

Me habían recomendado no hacer escala en San José de Costa Rica, porque la situación política estaba muy agitada. Desde antes del 8 de febrero —día de elecciones presidenciales— Costa Rica se había desorbitado, acaso por primera vez en su historia, para participar en el duelo que protagonizaban Ulate y Calderón Guardia. El mano a mano era entre "monos" y "pepe botellas", como decían los ti-

cos. Naturalmente, las prevenciones no valieron y más bien acicatearon el deseo de bajar en San José. Sobre cualquier otra razón, había una poderosa, traída desde el Perú; abrazar a Joaquín García Monge, uno de los más egregios rectores espirituales del Continente.

San José, lo comprobé en sus calles, tenía el característico aspecto de las ciudades

con clima pre-electoral. Como allí no se conocen leyes de "seguridad pública" y los ciudadanos pueden reunirse libremente y realizar manifestaciones sin "permiso especial", los partidarios de Ulate y su contendor se habían apoderado de las calles y discutían en grupos, polemizaban en las plazas e improvisaban entusiastas manifestaciones. Precisamente yo acompañé hasta el parque central a una mani-

festación de gente descalza, en mangas de camisa, sombrero de paja levantado —los llamados mariachis— y partidarios de Calderón Guardia. La policía no se preocupaba en absoluto. Pero yo tuve que dejarlos y continuar calle abajo cuando los encontré; yo iba camino de la casa de don Joaquín que dista muy poco del Parque Central. Con emoción toqué la puerta azul de una casa modesta con alero entejado. El propio maestro me abre la puerta.

—Usted es Arias-Larreta— exclamó al verme abriendo los brazos cordiales; —a g r e g a complacido—. Así conocí a Jorge Carrera Andrade, a primera vista. Ya frente a frente, en su acogedora salita de recibo García Monge me deja ver su maciza estampa que remata en la clásica cabeza que todos conocemos; enérgica, de faz amplia, con mentón voluntarioso, ojos profundos y avizores, frente amplia de espaciales curvas que se dilata

Estuve toda la noche  
enumerando los astros.  
Me sobró la fantasía,  
pero me faltó el espacio.  
Entonces dentro del alma  
seguí los astros contando.

Y así andariego, andariego en lo espiritual, que es lo mismo que imaginativo, va el poeta tanto al través de los espacios contando los astros, como de lo superficial a lo profundo de ese laberinto de sombras y de fulgor, de tristeza y de encanto que es el alma humana. Por cierto que en este aspecto el poeta se deja encadenar por la ciencia, y entonces, pero muy ocasionalmente, produce una expresión fría por ausencia de pasión, como sucede en esto:

Las cosas tiene su atmósfera, / vaga atmósfera poética, / ... "No busques, poeta, el trémulo / contorno que existe en ellas, / la bruma que las circunda / en su atmósfera de ausencia, / o la vibración que emiten / desde su orfandad de estrellas. / Busca el centro en que reside / oculta, la pura fuerza / que las impulsa a ayudarse / en la rotación eterna, / reforzando los

anillos de la universal cadena".

Por esa su pasión por la vida, la quietud horroriza al poeta; cae en ella como en un ambiente de muerte: "Más que la prisión continua / esa mudéz me da miedo. / Ni los hierros son más duros / ay / que este callar eterno / ... Mi prisión es verdadera / sólo por este silencio".

Cantor de la vida: movimiento, armonía, actividad. Maya en su poesía no admite lo estático; por eso nunca describe. Cuando para ofrecer con claridad su acción imaginativa o sentimental, le urge mostrar el paisaje, lo hace con una concisión que, milagro del arte, no mengua la exactitud de la imagen. Por ejemplo: "Domingo, claro vacío / del tiempo, plaza desierta / con sólo el anámofo lumínico / de alguna pila sedienta". Por otra parte la descripción, que

es reconocimiento de la realidad, sería una eliminación del alma poética de Maya; porque él, ante todo, ama lo irreal. Lo comprende él mismo; es consigna consciente de su numen: "Después entró (el rayo de luz) como ángel del ambiente, / en el mundo ilusorio del espejo, / señalando los sitios más hermosos, / por ser más irreales, con su dedo".

Como todo en la vida es fugaz, vibra con frecuencia en la poesía de Maya una angustia de Ecclesiastés; una angustia sin lamentos, que no llora, sino que medita en una actitud muchas veces hierática: "De todo cuanto he sido / me queda únicamente, / larga, inflexible y empapada en sangre, / esta bárbara espina, / única realidad que sustentaba / la apariencia de todos los disfraces". ¿Esa bárbara espina es el dolor, es la desilusión, es la derrota, es la de-

esperación? Veamos cuál es esa inútil realidad que sustentaba la aparición de todos los disfraces. Esa realidad, esa inflexible espina, dentro del alma del poeta es la duda, esa duda fecunda que no obstante ser martirio, no es indecisión, sino búsqueda pertinaz.

Por demás está decir, después de haber señalado los rasgos esenciales de esta exquisita poesía de Maya, que, como acontece a todo espíritu contemplativo, y el poeta de rigor debe serlo, en este bardo fulge también ese matiz que nunca fue extraño en la obra de los grandes líricos: la religiosidad. Parece ella predominante en San Juan de la Cruz, pero, a pesar de que el espectáculo del mundo los cautiva, aparece asimismo en Darío, en Valencia, en Lugones, para citar sólo los nuestros. Veamos cómo aparece en Maya:

"Hermanos, hermanos, cantemos  
la destrucción universal  
Sin embargo, una luz persiste  
sobre el Gólgota inmemorial".

Y este acto de contrición: "Yo, pecador, / me confieso a Dios. / Por dónde empiezo, con este temblor / de bestia

herida, a pedirte perdón?".

Bogotá, en Octubre de 1959.

como la comprensión, como la esperanza o como un horizonte.

—Me da pena que vea Ud. a Costa Rica en este estado— comienza a decirme con su voz gruesa y calmada, adelantando una conmovida disculpa.

Yo le aseguro lo que creo: es una etapa transitoria. Costa Rica volverá a coger el ritmo tradicional de su ejemplar vida democrática. El maestro sonríe con ancha fe en el destino de su tierra; una fe tan firme como la que mantiene en el destino último del Continente, cuya mejor causa, la de la cultura y su conjugación democrática, está sirviendo desde hace treinta años.

Quiere saber algo del Perú y me pregunta por Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Magda Portal. Con emocionada tristeza escucha mi información sobre la muerte de Gloria del Mar, hija de Magda y Serafín del Mar. El la vio pequeña formando parte del grupo de peregrinos peruanos,

un tiempo estacionado en San José, encabezados por Haya de La Torre. Siguiendo como "cuesta arriba" el mapa del Continente indaga y comenta asuntos del movimiento cultural ecuatoriano, cuyos relativistas cree que son los primeros en la literatura continental. Y al hablar del relato, por cordial asociación, llega a Gállegos de quien hace una bella estampa literaria y cívica.

—Mucho le esperamos en Caracas—le recuerdo.

—Fui invitado reiteradamente —contesta— pero el viaje no fue posible. No sabe Ud. el desequilibrio tremendo que me sobrevendría al abandonar este ritmo antiguo, plácido, sin complicaciones, a que me he acostumbrado.

Así vive desde hace treinta años; frente a la mesa de trabajo, entre libros y cartas de todos los rincones de América, leyendo y contestando los mensajes del pensamiento continental.

En seis lustros muy raro se-

rá el escritor o el artista que no haya "pedido posada" en **Repertorio Americano**. Y no hay nadie que dude de su sinceridad intelectual, de su extraordinaria comprensión y de su varonía cívica. Maestro, porque no hay nombre más alto, le llaman unánimemente en el Continente y en casi toda su patria. No digo toda su patria, porque en ella las fuerzas reaccionarias andan regateándole discípulos, desanimando a sus admiradores, restándole auditorios. Los políticos criollos no le perdonan el alto espíritu domador de pasiones ni la serena lucidez superadora de banderías y sectarismos. A él, maestro por antonomasia, maestro de maestros, los gobernantes le niegan el comando espiritual de la juventud; el comando oficial, se entiende, porque el otro, el espontáneo, el libre, el auténtico, no se lo pueden arrebatarse ni con decretos ni con pretericiones. Temen su acción como temen su antidogmatismo señero, insobornable, conductor. No le atacan aún ni se atreven con él, pero

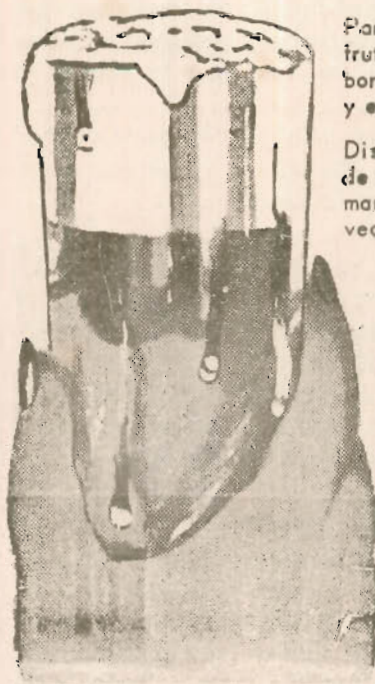
se empecinan en la bárbara maniobra de hacer caso omiso de él. Al no poder domarlo o aplastarlo, tratan de ignorarlo. Quien vive, padece y proyecta una cátedra continental de tan alta trascendencia desde **Repertorio Americano**, no es llamado a cátedra alguna de la Universidad o a los liceos de su patria. La juventud se venga yendo a buscar su consejo, la ilustración, el estímulo cordial. Y yo recuerdo que cuando una vez fue llamado al Ministerio de Educación —hace mucho tiempo, en brillante e insólito acierto de un Presidente— García Monge fundó las mejores instituciones educativas que enorgullecen a Costa Rica hasta ahora.

Con su dignidad cívica dolida por los sucesos políticos, García Monge elude el tema y me convida a platicar sobre la literatura americana. El lleva la voz cantante, yo me reservo ligeras acotaciones para estimular su charla. En un ameno registro pasan nombres, obras, escuelas, movimientos.



## PILSEN

# SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegra dos veces.



## Una página de don Ricardo Jiménez

“... La oposición que se comienza a sentir contra la actual enseñanza del Estado es muy natural. Tras la vigorosa acción de los años anteriores tenía que venir una reacción, que el ritmo del movimiento, compuesto de sucesivas acciones y reacciones, es una ley en las relaciones sociales como lo es en la mecánica. La ignorancia y las preocupaciones religiosas no podían avenirse con la reforma emprendida en la enseñanza. El ignorante, incapaz de apreciar las ventajas del saber y sin ninguna aspiración intelectual, porque para tenerla sería preciso sentir siquiera la existencia de un estado mental superior, y eso no lo sospecha, como no sospecha el biceita los prodigios de la vida civilizada de Europa, que no comprendería aún viéndolos, no se explica la utilidad y menos el deber de hacer sacrificios para educar a sus hijos. El los viste y los sustenta; nada más claro, pues, a sus ojos que ellos trabajen en vez de ir a

la escuela, y dejen así de pensar por completo sobre él. Cuando el Estado le sale al paso y lo obliga a enviarlos a la escuela, ello le parece un atentado contra su autoridad paterna. La insistencia gubernamental en que ha de pagar multas por las faltas de asistencia de sus hijos, en que ha de contribuir para que haya en su pueblo una casa de escuela espaciosa, ventilada, llena de luz y provista de mueblaje y enseres escolares adecuados, la siente como un gravamen insostenible. Si alguna ayuda presta a la buena marcha de la escuela, ello lo hace compelido, nunca convencido. Todo eso para él es una carga concejil por una parte, y por otra, lujo y nada más. Con gran placer vería la desaparición de cuanto se ha hecho de cuatro años para acá; volver a los tiempos anteriores sería su ideal. Este tipo, que por desgracia existe en nuestras masas, trata de estorbar con su pereza, su egoísmo pecuniario, su inteligencia tupida y

mala voluntad el buen funcionamiento de las leyes de educación popular; y ha sido un elemento perfectamente dúctil en manos de las congregaciones religiosas, que estima el momento actual como una coyuntura inapreciable para ganar el terreno que habían perdido.

El movimiento reaccionario se comenzó por la más alta jerarquía eclesiástica. Aprovechando la completa libertad de que hoy se disfruta en la República, y olvidando sus declaraciones de aceptar como un hecho consumado las varias reformas liberales existentes, el señor Obispo, seguido por parte de su clero, inició desde diciembre último una cruzada contra la enseñanza laica, que es la del Estado; y en ese empeño se llega hasta aconsejar que no se preste obediencia a las leyes de educación, por cuanto, —así se afirma—, son inconstitucionales; y como consecuencia de esta propaganda de rebel-

Cuando le pregunto cómo quisiera que fuera nuestra literatura, él me repite las palabras de González Prada “Como un árbol con sus raíces en nuestro suelo y la copa batida por todos los vientos del mundo”. Me complace recordar que él piensa, también, que la poesía no puede ser una “angelización” que pretenda volar en el vacío, como las palomas metafísicas de que hablaba Juan Mairena. No me sorprende el vasto conocimiento de la realidad literaria de nuestros pueblos, al recordar que *Repertorio Americano* es la an-

tena más amplia para captar la emoción y el pensamiento del Continente.

No es novedad, pero hay que repetirlo como ejemplo, el que García Monge escribe, corrige, arma, paga y distribuye gratuitamente su publicación. En cambio, sólo tiene compensaciones espirituales: elogio unánime, irrestricta admiración, respeto incondicional de la inteligencia y el corazón de las Américas. Acaso es muy bello y conmovedor; lo cual no quita que nos arrepintamos de no ayudar como debemos a la

vida material de *Repertorio Americano*. En eso voy pensando cuando pasamos de la sala de recibo a la oficina donde trabaja don Joaquín. Cientos de libros se desbordan de los anaqueles para invadir sillas, mesas, hasta el suelo. Al centro del cuarto está la célebre mesa redonda alrededor de la que han tomado asiento los más altos valores del continente. Allí medita, trabaja, sueña el maestro Monge. Presidiendo espacio y tareas, en la pared central, se codean los retratos de Martí, Hostos, Varona, Darío, González Prada.

des, no han faltado padres de familia que pretendieron imponer a los maestros la enseñanza religiosa, excluida del programa oficial, o quedar eximidos, de lo contrario, de la obligación de enviar sus hijos a la escuela.

El Gobierno ha debido poner un dique a tan peligrosa marea. Por una parte, hizo ver al señor Obispo la sin razón en que se hallaba cuando se permitió asegurar en el púlpito que en ciertos establecimientos de enseñanza del Estado, la influencia de los maestros tendía a apartar a los discípulos del seno de la Iglesia Católica, y amenazó en la misma plática, con penas eclesiásticas a los padres que pusieran a sus hijos en tales establecimientos. La nota dirigida con este motivo por la Secretaría de Culto al Prelado diocesano y el editorial de *El Diario Oficial*, a que dio origen la respuesta episcopal, van anexos a esta Memoria. Además de esta medida, y como cosa más eficaz, impartió el Gobierno sus órdenes para que se cumpliera estrictamente la obligación de asistencia escolar, mediante la compulsión que la ley permite.

Las medidas usadas han tenido un resultado bastante satisfactorio. A pesar de las amenazas del señor Obispo, y de las malas disposiciones de la clase refractaria a que antes aludí, la ley se ha cumplido sin serias dificultades en ningún lugar y con la aquiescencia general en las más de las partes; y la mejor prueba de esto es que los establecimientos a los cuales dirigió

Salimos a caminar por las calles de San José. Los mariachis se han retirado ya, pero los ticos siguen agrupándose y discutiendo acaloradamente. La presencia de García Monge despierta una ola de afectos que nos sigue renovándose al paso. Los saludos se hilvanan sin tregua. En verdad, la ciudad entera parece descubrirse al paso del maestro.

(Tomado del periódico “*Letras del Ecuador*”, Año XIV, Enero-Marzo 1959 - No. 114).



sus rayos con especialidad el señor Obispo, en vez de quedarse desiertos o con sus bancos aclarados, han tenido un aumento tal de asistentes en este nuevo curso, que ha habido necesidad de cerrar las puertas a muchos que llegaron tarde. Este hecho tan significativo demuestra que el pueblo costarricense en su mayor y mejor parte, separa, con su buen sentido, por una quiebra muy honda, el dominio civil del dominio religioso: que los progresos últimos, que son un reconocimiento de esa separación, están arraigados profundamente en la opinión pensadora; y que se puede afirmar con toda seguridad, que en Costa Rica, si la Iglesia cabe dentro del Estado, el Estado no cabe dentro de la Iglesia, salvo que los hombres que van a dirigir los destinos de la República, por temores de riesgos que no existen, o complacencias, o tendencias retrógradas, nos hundan en plena Edad Media.

La conducta del Gobierno en estas cuestiones de que os vengo dando cuenta ha sido de escrupulosa observancia de la ley. Existen disposiciones legales que constriñen a los niños de 7 a 14 años a recibir educación primaria; que prohíben en las escuelas la enseñanza religiosa lo mismo que todo ataque contra las creencias de las familias. Pues bien, sin tener para qué ponerse a examinar la bondad de esas disposiciones, y por sólo la consideración de que son leyes vigentes, las ha hecho cumplirse en todas partes y por todos. Cualquier otro camino que hubiera adoptado habría sido rebelarse contra las leyes que está llamado a cumplir y a vigilar por que se cumplan.

Las que ha aplicado tienen —no hay para qué ocultarlo— las simpatías enteras del Gobierno, aunque sus sentimientos no obedecen a deseo alguno de hacer guerra a las creencias católicas. La religión es una atmósfera fuera de la cual no viven sino contados espíritus, y enristrar la actividad del Estado a extinguir los sentimientos religiosos en quienes los tienen en la substancia de su ser, sería un abuso, un acto tiránico, comparable sólo con

los procedimientos inquisitoriales encaminados a que se profese una fe que no siente y repugna el espíritu. El Estado no tiene para qué ser ni apóstol de Cristo ni antecristo; y es el clero, son las almas piadosas las llamadas a sembrar la fe en los corazones y a destruir, si pueden, la vegetación de la incredulidad, usando el único medio que emplearon el Maestro y sus discípulos, la persuasión y el ejemplo.

Al no enseñar religión el Estado, no combate ninguna; pero mantiene separadas dos cosas que si no son tesis y antítesis, sí son dos cosas esencialmente distintas, la ciencia y la religión. Con no evangelizar a los niños en las escuelas no se les previene contra las lecciones religiosas que en otro lugar y por otras personas se les dé; pero con permitir que el clero se asiente en la escuela sí se perjudica el desarrollo científico del niño. Y la razón es obvia; el clérigo es antes que todo un soldado militante de la Iglesia, y el fin de su enseñanza será el fomento de los intereses religiosos. Todo hecho histórico, toda observación experimental, todo modo de discurrir, que de alguna manera, de cerca o de lejos, directa o indirectamente ponga a sus ojos en peligro las creencias, o sea una posible amenaza para ellas, encontrará en él desde luego un adversario irreductible. Cuando el maestro laico dice al espíritu del discípulo "levántate y anda", el clérigo-maestro dice: "crúzate de brazos y ora".

Juzgan algunos que estos nuestros temores son exagerados; y que si se da entrada al clérigo en la escuela, se limitará a su provincia exclusiva. Por desgracia, la experiencia enseña otra cosa; enseña que la Iglesia como todo gremio, tiende siempre a dilatar su influjo, con el mismo ímpetu de expansión que los gases. Si hoy se concede al clérigo poner el pie en la escuela, mañana habrá entrado todo el cuerpo, y en seguida querrá tomar el asiento del maestro. Los conflictos de primacía serán inevitables entre el maestro y el sacerdote; y concluiremos o por arrojar de la escuela al sacerdote, después de una lucha religiosa que conmoverá todo el país, o por que el maestro arree bandera y volvamos a la época en que el Obispo tenía la suprema inspección de la enseñanza, época humillante para el Estado, porque abdicaba su soberanía en manos de la Iglesia.

El temperamento que se propone por algunos de que sea el maestro quien infunda las nociones religiosas es inadmisibles. Si el maestro no es un creyente, o habrá que quitarlo, no obstante su posible moralidad y competencia para lo que constituye la verdadera enseñanza, o que obligarlo a enseñar lo que no cree, a hacer obra de hipócrita; y cualquiera de los términos de esa alternativa es perjudicial. Y aún pasando por lo alto esos inconvenientes, siempre daríamos en el escollo de que el Obispo pretendería, —como ya lo ha hecho— dar su pase al nombramiento del maestro

y vigilar la ortodoxia de sus lecciones.

Me he extendido sobre manera en este punto, porque entre todas las cuestiones que atañen a la instrucción pública, suscitadas en el último año, ésta de la incipiente reacción contra la enseñanza laica, es la que se halla al frente.

Animos preocupados piensan que la reacción clerical ha conquistado a la mayoría del país. Al admitir eso desconocen el temperamento del pueblo costarricense. Su disposición ha sido siempre mantener al clero dentro de su Iglesia. Instituciones monásticas que han extendido sus raíces en otras secciones de Hispano-América a la manera de nuestros añosos robles del Irazú, no han logrado privar en nuestro suelo, y las pocas que hemos tenido fueron descaudadas tan fácilmente como yerbas parietarias. Estamos felizmente muy lejos de aquellos tiempos en que el Obispo de Roma relevaba a los pueblos de la obediencia a la potestad civil. La peregrinación de Enrique IV a Cenosa no hay para qué emprenderla de nuevo. Si el Estado se mantuviera donde hoy se encuentra, la influencia clerical no lograría desalojarlo. La asistencia a las escuelas no mermaría como no ha mermado en el Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas; y la reacción no habría servido para otra cosa que para esculpir de un modo imborrable en nuestras instituciones el principio de la enseñanza laica, a la par del de libertad de pensamiento, de conciencia y de cultos".

Partis de la exposición hecha por el Licenciado Don Eduardo Jiménez Oreamuno a los Señores Diputados, como Ministro de Instrucción Pública, Año de 1890.

Tomado de: "Memoria de Instrucción Pública", Año 1890. - Página N° 1.



## CENTROAMERICANA

Una revista cultural, independiente, dedicada a los cinco países de Centroamérica y Panamá, cuyo único objeto es fomentar una mayor confraternidad entre ellos mismos, procurando a la vez que sean mejor conocidos en las demás naciones del Continente.

CARMEN SEQUEIRA

Directora-Editora

Chimalpopoca 34

# Para atrapar a Ionesco

Por Guido Fernández

ESPECIAL PARA "BRECHA"

## I

El programa que está presentando el Arlequín con muy buen suceso comprende dos obras: una de Alberto F. Cañas, "Los pocos sabios", y otra de Eugene Ionesco, "La Lección".

No podríamos ser justos si tratáramos de resumir, en breve espacio todo lo que sugiere este programa: las implicaciones que tiene desde el punto de vista de las obras que se han presentado y de la forma cómo han sido ofrecidas al público.

Por eso dedicaremos dos o tres o cuantos capítulos sean precisos al nuevo programa del Arlequín, porque siempre es preferible el riesgo de un cansancio prematuro en el lector que el de omitir consideraciones pertinentes y útiles sobre nuestra actividad artística.

Hablemos, en primer término, de Ionesco. Es un sonido nuevo dentro del teatro. El público sufre una experiencia extraña con las obras de este autor, porque para medirlas en su importancia sería necesario poseer una nueva lógica o bien un sentido distinto de las dimensiones teatrales. En Costa Rica es única la experiencia. Quizás con Tardieu se logró anticipar a los espectadores josefinos una noción aproximada. Aquí no hemos visto, sin embargo, las obras de los principales exponentes de este nuevo teatro, como "Esperando a Godot", de Beckett o como cualquier ejemplo de Brecht.

Ionesco es para la mentalidad de nuestros espectadores lo que un cuadro moderno —ya sea surrealista, cubista o simplemente no-figurativo— para quien está acostumbrado a las tendencias artísticas que culminaron, y casi desaparecieron, con los impresionistas franceses. Hay autores dramáticos que todavía arrastran ciertas normas convencionales de este arte, que en teatro es aún más nuevo que en pintura. Y por esa razón las transiciones resultan más violentas. Modernos, muy modernos son Miller, Williams, Anouilh, para no citar más que unos pocos de los más conocidos. Pero no revolucionarios en el tratamiento y en la temática. Ellos siguen las huellas de un teatro que con Ibsen recorrió la primera parte de un largo camino cuyo final parece sobrevenir con gente como Ionesco y Beckett.

Las distancias que hay entre "La muerte de un viajante", por ejemplo y cualquiera de las obras de Beckett, aún aquellas más graves y serias, como "Endgame", son de tal modo considerables que pareciera que hay entre ellas un abismo. Y sin embargo son pocos los años que las separan.

Ionesco se encontró con una situación teatral que quiso superar. Halló fórmulas concebidas, procedimientos asendereados, temas resobados. Quiso renovar y comenzó por renovarse. Cuál podría ser el cambio más radical? Puesto que el teatro es la palabra, darle a ésta una significación totalmente distinta. O, para decirlo más llanamente, qui-

tarle toda significación. Así, "Jack" juega con el lenguaje en una forma disparatada, lo reduce a simples resonancias, a frases que, como en los peores —o mejores— momentos del "Ulises" quieren decir algo no por el significado semántico de cada una de ellas ni por su posición en una oración, sino por la forma en que se dicen, por el canto o la modulación con que operan. "Jack" tiene un movimiento envolvente, vertiginoso; pero además un diálogo absolutamente incoherente, descoyuntado, absurdo.

"La soprano calva" es también una revolución de lo cómico. Puesto que el humor resulta de la trasposición de valores o de la burla de las leyes naturales o humanas, Ionesco se propuso hacer comedia a base precisamente de las arbitrariedades más acentuadas. Nada hay sensato, cuerdo, lógico, comprensible —con lógica aristotélica, por supuesto—. Todo es disparatado, amorfo, extraño. La risa sobreviene por el procedimiento de la angustia, como si fuera un asunto biológico. Alguien podrá decir que se le está tomando el pelo, pero es todo lo contrario: Ionesco está hablando con la mayor seriedad.

El cree que para plantear problemas trascendentales ya está fuera de moda el lenguaje del teatro universal: hay que crear un nuevo modo de expresión, ese sonido nuevo que podría equipararse a la "música concreta" o a la pintura abstracta.

## II

Por vía de curiosidad, este cronista observó durante una de las funciones del Arlequín en que se presentaba "La Lección", las diversas reacciones del público cuando la obra abandona resueltamente su aparente tesitura cómica y se convierte en un gran aparato granguñolesco, en una cruel, amarga y sádica experiencia dramática.

La mayor parte de los asistentes, como es lógico, se mostró sorprendida ante este cambio violento de circunstancias y de ambiente. Sin embargo, el clima de exasperación que va creando Ionesco a través de su obra no parece sino exigir, por el procedimiento de lo inexorable, que el final sobrevenga en la forma en que fue diseñado por el autor. Ionesco ha logrado comunicar a los espectadores una sensación de desasosiego, una inquietud que todos comparten cuando viene el momento de saber que aquello no es definitiva o exclusivamente cómico sino que hay de por medio otras intenciones no fácilmente accesibles.

El método es desconcertante, pero no por eso menos válido ni efectivo. Ionesco logra sacar de sus casillas al espectador más sereno. A través de mecanismos de comedia poco comunes, y con algunos rostros de estilo convencional, crea un ritmo ascendente de sofocación que hace al espectador respirar excitadamente.

Podría preguntarse si el propósito de Ionesco con su obra es solamente ese... Se propuso él mortificar a los espectadores, causar una ordalía mental y emocional al público? Someterlo a presiones extrañas por el gusto de verlo padecer ante un teatro que no parece teatro?

Don Mario González Feo, en su Columna del Espectador, nos impuso de que Ionesco es, por encima de todo, un autor que odia el teatro, que quiere acabar con él, que se propone liquidarlo y negarlo. Los actores son para él unos imbéciles porque "cambian de pellejo". Y el teatro es un absurdo.

Si este fuera el deseo último que inspiró la obra de

Ionesco, debe decirse que la realización de sus intenciones significó para el propio autor y no para el teatro una completa derrota.

Porque la obra se le escapa de las manos y se convierte en un mensaje sonoro y extraño del atormentado hombre de nuestros días para quien la lógica tradicional ya no es suficiente, ni siquiera aprovechable. Ionesco se burla del lenguaje y de la didáctica, pero esto no es importante porque resultaría demasiado obvio. También toma una posición de resentimiento frente al teatro y sus normas comunes, pero esto apenas alcanza a darnos la sensación de que tiene puntos de vista con respecto de él que difieren de los senderos universales y le ubican como creador y renovador. Y, finalmente, el tambaleo espiritual que logra introducir en el espectador es como esa suspensión ante lo absur-

do que nos deja Kafka después de "El Proceso" o Beckett después de "Godot".

No podría afirmarse, por lo tanto, que "La Lección" es una sola de cosas dichas, porque la verdad todo es concurrente y nada excluyente. Y de la reunión de aquellas características podría identificarse el afán de creación poética, que en último momento puede ser la más verosímil y auténtica de las explicaciones.

El público que ha visto "La Lección" y que la verá en las siete funciones que faltan para concluir una lastimosamente breve temporada, estará en capacidad de atrapar a Ionesco si, como acto preparatorio, antes de entrar al teatro, se despoja de los convencionalismos y prejuicios de un arte dramático corriente y tridimensional. Deberá afirmar mucho su sensibilidad y poner la antena que capte la cuarta

dimensión de la obra: la poesía que como soplo mágico surge detrás de unas bambalinas, porque es humilde o demasiado orgullosa y no quiere que se la confunda con una simple farsa sobre este harpagón de la docencia que parece ser el profesor de "La Lección".

### III

La decisión de Jean Moulaert de llevar a escena "La Lección" no era en modo alguno aventurada ni extravagante. Con el texto en francés de la obra y una traducción idónea en sus manos, Moulaert trabajó con meticulosa serenidad, con ese sentido perfeccionista que ha caracterizado sus mejores realizaciones.

El material era difícil, complicado, severo. Pero Moulaert partió de una posición de respeto y al mismo tiempo asom-

bro frente a él, y el resultado es que "La Lección" es uno de los productos mejor elaborados y más artísticamente acabados en la trayectoria del Arlequín.

El director participa de la sensación de inquietud que prende en el ánimo de cualquier espectador cuando presencia —o lee— la pieza. Como al final de cuentas lo que parecía claro e inobjetable es que Ionesco, indeliberada o conscientemente, se propuso crear un clima de poesía malvada y estrujante, Moulaert decidió tomar la misma actitud con respecto de la obra.

Pero lo importante es que lo hizo de acuerdo con la pauta que señalan autores que, como Ionesco, Brecht o Beckett, han prescindido totalmente de cualquier consideración subjetiva sobre el teatro y se han dedicado a algo que se hace, fabrica o representa

## UN TROPEZÓN *en el trabajo* puede costarle una fractura

Sea cuidadoso...



Ud. es la víctima

PREVENCION DE RIESGOS



# Instituto Nacional de Seguros

no en función del público sino fuera de él.

En otras palabras, Moulaert no se entregó a una creación identificada con la obra, sino a observarla desde una distancia prudente, como un fenómeno que él debía regular mediante los procedimientos usuales de la técnica dramática.

El resultado, por demás interesante, es que el movimiento diseñado y las sugerencias hechas en torno a los personajes no sobrecogen íntimamente sino que crean una náusea perfectamente localizada como sensación externa. Moulaert, en el papel del profesor al que el cretinismo de sus alumnas exaspera hasta el punto de acabar con ellas, saca una actuación limpia, un modelo de elaboración precisa, sobria y al mismo tiempo acongojante. Para no ponderar el esfuerzo de memoria, con todo y que es prodigioso, habrá que decir que Moulaert le dio a su papel una fuerza de convicción que, sin llegar a penetraciones muy hondas, le quitó su carácter de monigote estafalario.

Sagrario Pérez es una verdadera sorpresa. Según confesión propia, jamás había puesto un pie en escenarios, ni siquiera en "veladas" escolares. Sin embargo, el dominio absoluto de su persona y la aptitud para mantener vivo el diálogo y oportuna la réplica aún en momentos en que está sometida a una tensión nerviosa que no decae ni se diluye, son valiosísimas cualidades hístrionicas que envidiaría cualquiera actriz profesional. Ojalá el Arlequín pueda conservar como formando parte de su equipo de actores de primera línea a la señorita Pérez, que se colocó en ella ante el impulso de un buen director y gracias a sus propios talentos.

Irma de Field tiene una intervención muy breve, pero es eficaz y oportuna, como siempre.

"La Lección" es, en definitiva, una necesaria y convincente experiencia teatral del Arlequín. Con ella se prueban

varias cosas, entre ellas que los grupos de drama en Costa Rica están en capacidad de acometer empresas típicas de teatro experimental con la seguridad de que cuentan para ello con buenos actores y los más apropiados elementos materiales, así como con un público que, si bien curioso y parpadeante, al menos responde con su interés a esos ensayos.

También prueba que se ha creado ya un ambiente decoroso y sostenido para el teatro, y que cualquier esfuerzo que se realice con aspiración profesional tendrá el respaldo de espectadores cuyo número aumenta en forma gradual y constante.

Moulaert, por su parte, logró recetarse a sí mismo una dosis fuerte de teatro de pretensiones intangibles pero con volumen poético de gran importancia. El hecho de que haya resuelto todos los problemas con alta sensibilidad y mucho talento prueba también que la próxima dosis puede ser mayor.

#### IV

El espectador puede estar seguro de que encontrará en "Los Pocos Sabios", la pieza en un acto de Alberto F. Cañas, un estimulante aperitivo que le hará disfrutar con mayor fruición del plato fuerte: "La Lección".

Se ha dicho que "Los Pocos Sabios" es un sub-producto de teatro en el sentido de que está muy por debajo de otras obras que el mismo autor tiene inéditas y que sí constituyen, en verdad, una conquista dramática.

Estamos absolutamente en desacuerdo con esta opinión. "Los Pocos Sabios" es una pieza menor sólo en cuanto a sus proporciones o su duración. Por lo demás, plantea y remata con mucha eficacia una situación cómica original, tiene un diálogo vivo e ingenioso y está hecha con oficio y conocimiento de las posibilidades escénicas.

Tampoco creemos que sea un astracán, como se le ha

calificado. El género del astracán es una reacción contra el teatro de situaciones cursis con que ya comenzaban a bostezar nuestros bisabuelos. El énfasis se puso en los retruécanos y trasposiciones. Astracán, en "Los Pocos Sabios", sólo hay en un momento: cuando los cuatro personajes sacan provecho cómico a la circunstancia de que un telegrama no llegó a su destino.

Que la obra tiene un excesivo color localista es cierto, pero no para mal. Si algunos efectos humorísticos se obtienen a base de sátiras a personajes muy conocidos en nuestro ambiente, equipos de fútbol, escenas usuales en las calles josefinas e incluso una suave y muy elegante mención política, ello nada tiene que ver con la trama de la obra. En cualquier otro país puede darse la misma situación y para llegar al mismo efecto cómico bastaría escribir alusiones de igual carácter, como a cualquier adaptador, con un poco de chispa. se le ocurriría hacer al instante.

En realidad, lo que hay en el fondo de "Los Pocos Sabios" es una amable y bien concebida sátira a las gentes de ciudad que se pasan añorando la vida rural y cuando están en ella estimulan su propia nostalgia por el ruido de motores y fábricas, las multitudes apestosas y los pachuco vulgares. Cañas ha escrito su obra con la abierta intención de proclamar que sus personajes son "los héroes de la vida urbana" porque están dispuestos al sacrificio de sus propias vidas con tal de salir del infierno en que por testarudez de la mujer se han metido.

La noche del estreno de "Los Pocos Sabios" fue obvia la intervención de caricaturizar las situaciones que puso el competente equipo del Arlequín a cargo de la obra. Con excepción de José Trejos, todos los componentes de ese equipo—Virginia Grutter, Marius Ferrat, Roberto Fernández y el mismo Paco Portillo— quisieron hacer un poco de ballet grotesco en torno a la pieza. El público, por su-

puesto rió de buena gana, pero "Los Pocos Sabios" no estuvieron a la altura de la obra. En noches subsiguientes, sin embargo, ese tono de farsa exuberante fue suprimido y surgieron entonces los momentos de hilaridad más auténticos. Se buscó un nivel apropiado para la interpretación en el que además de parejos los actores estuvieran destacados cada uno dentro en su papel. Desde entonces, "Los Pocos Sabios" es una comedia que se desliza como por sobre rieles.

De José Trejos, Marius Ferrat y Roberto Fernández poco hay que decir porque ya el público los conoce como actores de gran aptitud y talento. La revelación la constituyen Virginia Grutter y Paco Portillo. A Virginia Grutter la habíamos visto en "Sólo ellos lo saben", y desde entonces se apagaron sus experiencias dramáticas. En "Los Pocos Sabios" su dominio de la expresión y —cosa notabilísima, puesto que es la falla de la mayor parte de nuestros actores— la pureza de su dicción, así como un sentido intuitivo de lo cómico que es personal en ella, son cualidades que la hacen destacarse por encima del grupo. Y en cuanto a Paco Portillo sólo puede decirse una cosa: su "conchito" es perfecto.

La dirección de Jean Moulaert en esta pieza es, como siempre, detallista y colorida. Su escenografía, muy pulcra, muy compacta. Y el movimiento que le imparte ahora a la obra tiene efectos que subrayan la comicidad sin llegar a exagerada.

Cañas debe sentirse satisfecho de que el Arlequín haya llevado a escena esos pocos sabios suyos con tanta aptitud teatral. Y particularmente porque así tiene derecho a exigir que se retire, de la memoria de espectadores que aún no lo perdonan, aquel "Héroe" de hace algunos años.



# De la vida cotidiana.

Por Lilia Ramos

## LIBERTINAJE

—Cuando lo termines, dá-selo a tu hermana para que lo disfrute.

—Dios me libre! Sería espantoso que lo leyera!

—No comprendo el motivo de tu miedo. . . Claudia se alimenta de tu biblioteca, pornográfica en su casi totalidad.

—Sí; pero ella sabe que los personajes y los acontecimientos son producto de la imaginación de los autores. En cambio, la autobiografía de Isadora Duncan está muy bien escrita, es muy viva, tiene mucha fuerza. Perjudicaría a mi hermanita, tan pura!

—Ah!!

## INERCIA

—Los dudosos, señorita directora? Con Marito, el de don Luis, vamos a tener consideración: su inercia es patológica. Pobrecito! Además, su padre es tan generoso con la escuela!

—Y con nosotras mismas! ¿Cuál es el otro?

—Juan, aquel chiquillo de mal genio, que siempre viene tan sucio. Yo creo que heredó la pereza de la madre. . .

La jefe suspira:

—Sí! Tenemos que ser muy estrictas con él. Es nuestro deber.

Y ambas sonríen. . .

## HONRADEZ

Don Eduardo tiene un sueldo regular, pero lo aumenta con el descuido de su amo. No puede evitarlo, pues venera a sus hijas y ellas son muy refinadas.

—Papaíto! Ya sabes: tu próxima extra será el primer abono para los muebles que

nos han hechizado; con los que rabiarán nuestras amistades.

—Cumpliré, hija! No lo dudes. Te recomiendo que no adelantes ningún dinero. Esos tipos carecen de honradez, y los tiempos hacen difícil obtener los realitos. . .

## MATERNIDAD

Madre, el poema de Luisa Ripoll triunfó en el concurso.

“Como su hijo, nació de su entraña misma”.

“Dónde puede haber más ternura?”.

“Qué bendición tener una madre como ella!”.

“Sublime en todas y en cada una de sus líneas!”.

Un mundo nuevo se había abierto para Luisa con el buen éxito: prurito de escribir muchos libros, correspondencia nutrida con los admiradores, complejo de candilejas al rojo blanco. . .

El marido se inquieta: el niño se halla a merced de la vieja criada. . .

—No pretendo que te esclavices; pero siento que nuestro hijo te necesita. Lo veo con un aire melancólico, impropio de su edad. . .

—Ya te salieron los prejuicios contra la mujer! Intentas condenarme a ser madre, nada más. . . O. . . es que envidias mi numen? Rodrigo debe gozar de su independencia y yo, escúchame bien, de la mía para seguir creando. . . No! No continúes: me defenderé de tu egoísmo!

## OPINION

“Y bien, mis queridas discípulas, hoy les hablaré de las momias. Su etimología es muy curiosa: según los filólogos más autorizados, el vocablo procede del árabe *mumia* que quiere decir embetunada. Mu-

mia, a su vez, viene del persa *mum* que significa cera”.

Y pa, pa, pa, pa, la erudita suelta el fragmento aprendido en una enciclopedia. En la lección siguiente, dispara:

—María, resume lo que estudiamos en la última clase. Por segunda vez, se oyó el disco:

—La palabra. . .

—Ahora, su opinión sobre las momias.

—Pues. . . este. . . Qué le dijera? Como un recuerdo de familia. . . algo sentimental. . .

—Siéntese! Uds. no saben pensar. Le pondré un cuatro! Les he repetido que deben formarse juicios muy claros acerca de asuntos vitales, como éste, de las momias. De otra manera, jamás podrán triunfar en la vida.

La ilustre profesora en varias disciplinas, continuó martirizando a sus alumnas, un modo de desahogar sus añejas cóleras. . .

## EL ORDEN

Aliviada de su carga de pecados y aún con el aroma del incienso, llegó a su trabajo. En el grupo se comentaba la destitución de un compañero honesto que había protestado por una injusticia.

—Deberíamos agradecerle que fuera una válvula de escape de los que, por miedo, callamos. . .

—Estamos en la obligación de ayudarlo a conseguir un puesto. . .

La gazmoña replicó:

—Apruebo la conducta de nuestro superior. Ahora sabrá el tipo lo bueno que es tener un hueso. Y también aprenderá a respetar el orden. . .

## DISOLUCION

Muy pocos se habían enterado de la vida licenciosa de Matilde. Inés se había enamorado y, por inexperta, iba a tener un hijo. Matilde la censuraba:

—El lujo! El lujo pierde a numerosas mujeres.

Ese hombre, no la estima. Es una vergüenza!

Dora, la amiga de Inés, oía los denuestos y en un momento dado, no soportó más:

—Una pregunta, Matilde. . .

—Dí. . .

—Es que tus “varios” te aprecian?

## VOZ DE SIRVIENTA

Una dama, diz que sin prejuicios de clase, relata a su íntima Sol:

—Anoche, yo estaba en la casa de mi novio. Habíamos tenido una escena tremenda de celos y me urgía una llamada telefónica que justificara mi conducta.

—La obtuviste?

—Sí! Se me ocurrió una idea genial: fingí voz de sirvienta (*sic*), la rival no me reconoció y él no tuvo más remedio que darme la razón.

—Qué inteligente eres!

## ESCLAVITUD

—Mami: ¿Por qué lloras?

—Me tiene emocionadísima el libro del Padre Las Casas. Cuánto luchó por que no hubiera esclavitud!

—Ah!

Días más tarde, arrellanada en su sillón y lista para continuar su lectura edificante, empezó a oír las risas de sus muchas empleadas:

—Cállense, majaderas! Les pago para que me sirvan y no para que se diviertan con tonterías.

—Es injusto, mami. Trabajan tanto las pobrecitas!

—Silencio! Me avergüenzas con tus ideas modernas! Dios mío! En mi tiempo. . .

—Ah!!

Y la hija bondadosa y sin aspaviento, recordó haber prestado a su madre la biografía del renombrado sacerdote español. . .

# Poemas de Alfredo Cardona Peña,

## MEDITACIONES

### I

Algunas veces, durante el sueño,  
cuando nuestra existencia,  
como un bosque después de la lluvia  
despide sus aromas más profundos,  
sucede que se apagan y se encienden fogatas  
a lo lejos, entre la neblina.  
Alguien nos llama, o quizá los orígenes  
agitan pañuelos, o probablemente  
algo de nuestro cuerpo se incorpora a los astros.  
Despertamos y nos atrevemos  
a escribir en el viento caracoles y espumas,  
con el asombro y la curiosidad  
con que un pescador contemplara  
una estrella en sus redes.  
Abrir los ojos es subir a la superficie  
de las formas, los ruidos y la necesidad,  
conservando y puliendo la noción  
de lo que fuimos,  
alegres porque el mundo nos entrega su dádiva.

### II

Somos en el fondo oscuros,  
oscuros como los pasadizos secretos,  
como las galerías que conducen a los diamantes.  
No sabemos  
lo que existe debajo de nosotros,  
en el cielo hecho carne de los principios.  
Más abajo del alma, más abajo,  
donde los sentidos se apagan  
como volcanes viejos,  
donde son los deseos como huesos  
de leones que se deshicieron,  
nada sabemos, ay, nada sabemos.  
Algunos han bajado  
hasta 3,000 brazas de profundidad  
en ellos mismos,  
metidos en una escafandra mediúmnica  
que provista de un lente,  
anhela capturar las raicillas del sér.  
Un mundo frío y negro han contemplado,  
una tiniebla dura con escamas  
en donde por instantes pasan luces,  
ráfagas como puntos.  
Unos pocos han quedado allí,  
comprobando indecibles lo que escapa,  
y aventuran grafías con la mente,  
fotos que se deshacen a la luz de los actos,  
para luego el ascenso iniciar, tan doloroso  
como el escalamiento de los techos del mundo,  
y caer en los brazos de la vida  
como la ola en la playa: deshaciéndose.  
¡Qué desolado esfuerzo,  
qué estéril vid mientras rondan las bocas  
pidiendo un poco de justicia fresca!

### III

No trabajamos para saber, sino para vivir,  
para vivir en armonía y en luz,  
para sentirnos libres, despiertos, gobernantes,  
dueños del acto y presos del futuro.  
Quedaos con vuestra escafandra,  
limpiad con desvanecimientos

los cristales del éxtasis,  
dormid. Nosotros velaremos,  
nuestra vigilancia también es un sueño.  
Y con nuestro trabajo escarbaremos  
como un preso su túnel  
hasta dar con un paso de luz  
que nos permita correr  
hacia la vida resplandeciente,  
hacia una verdad sin arcanos,  
rosada y pura como las manzanas.  
Esta realidad no está MAS ALLA  
ni su triunfo es la muerte  
como creen algunos sombríos,  
sino que está mucho MAS ACA,  
en el centro del hombre,  
en medio de la llama de su corazón.  
Porque muchos escarban para fugarse  
escarban para sumirse en el olvido,  
mas nosotros escarbamos  
para no irnos todavía,  
para hacer un agujero  
más grande que un palacio,  
más bello que las cúpulas, más rico  
que las irisaciones en el véspero.  
Escarbamos para encontrar los cimientos  
de la casa del hombre,  
para hacer del esfuerzo una morada,  
de la paz un anillo y de la tierra  
una madre colmándonos, colmada.

### IV

Cuando hayamos terminado,  
cuando todos nosotros no seamos  
más que un ligero polvo  
detenido en las fragilidades del olvido,  
vendrán nuestros hermanos en el tiempo  
a recoger lo poco que vivimos,  
lo mucho que matamos,  
y dirán: "Los vivientes de aquel siglo  
dejaron poco, mas lo poco basta  
para elevar un arco a su memoria".  
Recogerán tan sólo algunos nombres  
eficaces, algunos fragmentos  
de libros amorosos y altísimos,  
y con ellos, más unas cuantas fórmulas  
de pensamientos transformables,  
harán la historia  
de nuestros actos en el tiempo,  
terriblemente justos,  
dejando sobre el polvo millones de egoísmos  
que soñaban perpetuarse,  
permittedo que la muerte  
cubra piadosamente  
lo que creíamos luminoso,  
y levantando lo que despreciamos.  
Porque sólo unos cuantos heroísmos,  
por el alto voltaje de su desprendimiento  
merecerán ser consagrados  
en la mesa del hombre.  
Habrá muchas sorpresas.  
Los que olvidaron el pueblo no estarán,  
y el viento, como las serpientes  
que anidan en las calaveras del desierto,  
se colará por la vasija rota  
de multitud de nombres  
distinguidos.

# del libro "POESIA DE PIE"

## CONFESIONES

### I

Ahora, bajo el sol de los mercados,  
recoger los colores, tantas cosas  
donde el pueblo resbala su ternura:  
menudas, serviciales,  
que pueden ser monedas o canciones,  
que se tocan a diario como el pan o las lágrimas:  
penetrando por ellas se oye el vino,  
porque el vino es otro regreso,  
y si dijera cómo me vuelve no lo creeríais,  
porque en mí permanece como un resto solar  
y yo amo su sed y su tormenta.  
El vino, el vino antiguo,  
el evohé del grito y de la danza,  
y ahora no hacer nada porque estamos leyendo,  
porque estamos viajando en otras almas,  
y este misterio es grato, lleno de voces,  
ahora mismo encendiéndose en vosotros  
que habéis terminado de hacer tantas cosas,  
y solos, tal vez acompañados,  
vais repasando las hojas de algún árbol.  
¡Ah, regalo fecundo!  
Formas de sueño vivo sea los libros,  
remeros de las horas son los libros,  
dejan caer sus hadas y nos velan  
como en la noche el padre junto al hijo durmiente,  
pero callan ante la palabra no merecida  
y temblorosos huyen al silencio.  
Los libros, los libros amados,  
y ahora el poema y su angustia de siempre,  
sentir cómo se acerca,  
cómo nos va llamando y envolviendo,  
y luego, ya tan claro su secreto,  
abandonar negocios, compromisos,  
en una hora que nadie comparte  
y que empieza diciendo AMADA MIA.  
El poema, el poema...  
y ahora el sueño y su caos tranquilo,  
el sueño de los monstruos y los lirios,  
clave de luz, arcángeles ardiendo.  
(Una vez tuve un sueño en los bosques del mar,  
otra vez, un caballo como una ola;  
en ambos traíamos la infancia  
y yo era tú bajo los verdes arcos).  
El sueño coronado de alhuyas,  
y un día despertar entre sus alas,  
para siempre jamás.

### II

Porque los días están llenos de ansiedad,  
rencores, acontecimientos imprevistos;  
porque recuerdo la guerra con sus héroes,  
porque no he muerto por el pueblo  
y lo su muerte diaria en los periódicos;  
porque las madres, en la oscuridad,  
oyen llorar el frío más pequeño;  
porque han sucedido tantas cosas  
en las que no he participado,  
tantos sacrificios y glorias,  
tantas muertes y resurrecciones,  
tantas canciones verdaderamente hermosas  
de jóvenes guerreros que jamás regresaron;  
porque voy al cine y me emociono asombrosamente;

porque la puesta de sol, el año nuevo,  
las cartas que recibimos con trineos y campanas,  
las despedidas en las estaciones,  
todos los desastres afectivos,  
todas las lunas que no terminan de morir  
me hieren un poco más,  
me incomodan nerviosamente;  
porque a veces me entrego a labores absurdas,  
a mañanas perdidas a cambio de monedas,  
y me siento humillado  
como el hombre sin brazos que mira que lo miran;  
porque me veo escribir haciendo largas pausas,  
porque mi voz es como la lluvia,  
que no sabe adónde cae ni quién la esperará;  
porque hay tantos ruidos que casi no se oye  
y la infancia ha escapado como el cervato herido;  
porque vivo en la ciudad recordando los mares,  
aquella alegría imperial de los árboles,  
el campo nutricio y saludable;  
porque soy tranquilo, lleno de sueño  
y me gustaría trabajar en las fábricas;  
porque amo las fuerzas de la tierra y el sexo;  
porque flores oscuras y embriagadoras  
rondan la noche y traen los deseos;  
porque las hermosas y tranquilas flores  
(las llevadoras de perdón, las obreras de vida)  
tienden a mí sus brazos suplicantes.  
Por todo esto y por más que no recuerdo  
siento que soy poeta y sufro  
en la canción que canto todavía.

### III

Un dragón me acongoja,  
un contra-cielo de erizada espuma.  
Mi amor empaña un vaho,  
tal si lo oscuro me echara su aliento.  
Sufro y no clamo.  
Envuelvo instintos, deseos, edades,  
como envolver raíces en sudarios.  
Nada me tornará, sino el hastío.  
Pulpa la culpa es, y red la sed inmensa.  
La sed inmensa que empezó en el agua  
y morirá en la sed únicamente.

Mentí con fuegos mágicos y espuma,  
mentí con pedernal, mentí soñando.  
Una mentira fueron las palabras  
que abrí y llené de pompas estelares.  
Miseria fue verdad, veraz el viento,  
esa casta melena del olvido.  
Mentí, mentí. Palabras son dolores,  
y por humanizarme es que te pido  
un poco de fealdad, oh Poesía.

Vicioso en la ciudad, casto en la aldea,  
a la mitad del átomo radiante,  
no alcanzaré la música futura  
del hombre por el hombre y en el hombre.  
Mas prelude la hora, y beso el viento  
y lanzo el hijo a la total mañana.

(Pasa la primavera  
en que riende sus frutos el madroño;  
con la hoja postrera  
despide su tocado, y el otoño  
viene profundizando lo bisoño.

Como el árbol, el canto

# Cuadernillo de Señales

## "Poesía De Pie"

Por Juan Rejano

De tiempo atrás vengo siguiendo atentamente la evolución de la poesía de Alfredo Cardona Peña. Me parece, a juzgar por su último libro, **Poesía de Pie**, que esta evolución va llegando a un punto de madurez afirmativa, no sólo por lo que se refiere al dominio de las formas, cada vez más libres, pero también más ceñidas, sino por lo que hace a las ideas mismas. Ideas que nacen en este poeta al contacto directo con la vida de los hombres, con la vida social, la más difícil y enconada. Lo que un día fue fronda natural, fronda de origen, donde el canto se elevaba como la luz en el alba, sin esfuerzo, casi sin problemas, ha pasado a ser en Cardona Peña clima de

responsabilidad, voz solidaria. La soledad, el apartamiento —no para crear, entiéndase bien: para vivir— han quedado lejos. No es que el poeta haya descubierto ahora la entraña atormentada de los hombres: simplemente trata de incorporarla a su canción. Y para ello no ha tenido que apagar la alta temperatura lírica que siempre sostuvo su verso. Al contrario: se diría que con ella, al entrar en ese nuevo y dilatado mundo que le rodea, mucho más dilatado que el de la imaginación, alcanza mayor profundidad, incluso mayor acento personal.

Es alentador notar cómo cada día crece el número de poetas que se alejan de la oscuridad, de la vagoriedad, de las

nieblas insistentes y preconcebidas, para intentar la canción que busca y enaltece al hombre, la poesía de pie. En uno de los poemas con que se abre este libro de Cardona Peña, dice el poeta: "No trabajamos para saber, sino para vivir —para vivir en armonía y en luz— para sentirnos libres, despiertos, gobernantes —dueños del acto y presos del futuro". Y luego, dirigiéndose a los poetas de las exploraciones desdeñosas: "Quedaos con vuestra escafandra, —limpiad con desvanecimiento— los cristales del éxtasis, — dormid. Nosotros velaremos, — nuestra vigilancia también es un sueño". Para terminar en esta hermosa afirmación: "Y con nuestro trabajo escarba-

remos — como un preso su túnel — hasta dar con un paso de luz — que nos permitía correr — hacia la vida resplandeciente. . . —Escarbemos para encontrar los cimientos — de la casa del hombre, — para hacer del esfuerzo una morada, — de la paz un anillo y de la tierra — una madre colmándonos, colmada".

Esta es la actitud poética que empieza a predominar en Alfredo Cardona Peña. Claramente queda expuesta por él mismo. No es necesario, pues, subrayarla de nuevo. Para mí, tal actitud realza y acendra la obra numerosa y rica de este poeta que cuenta ya con lugar seguro en la lírica americana de lengua española. En su libro **Poesía de pie**, junto al poema citado, aparecen otros de igual intensidad, de parecido pensamiento, que no es preciso por ello desmenuzar ahora. Y a su lado, una serie de poemas de emoción civil, como "Los electrocutados del átomo", "Digo la paz", "Discurso por Benito Juárez", "Zapata", "Chaplin" y algunos más, que revelan la viva y honda sensibilidad de su autor. La sensibilidad poética y la sensibilidad moral. No podría yo olvidar en esta enumeración, siquiera fuese por gratitud, aunque también por algo más, los poemas que Cardona Peña dedica a Antonio

del gárrulo follaje se desprende,  
y rasgando su manto,  
a solas con su voz, cuida y enciende  
aquellos que el silencio sólo entiende.

Oh madurez sabrosa,  
oh recatado brío y fuente pura,  
que manando ruidosa,  
honda se vuelve, y calma su premura  
en la serenidad de su hermosura.

Nada altera su paso  
que el meandro venció, y en su corriente,  
al amor del ribazo,  
la piedra es dócil voz, el árbol puente,  
y el mar, el mar, su término luciente).

Me duele el canto, hermanos, se me cae  
y se me desquebraja y se me entierra,  
Ayer fue vaso de oro, hoy escudilla  
de barro apenas. . .  
la muestra al sol, y generoso él pone  
su dádiva de luz. . . pero los hombres  
pasan de largo, van a sus monedas,  
citan la ira o rompen  
con sus manos oscuras la cítara del mundo.

Tiempo de fuego, tiempo de ceniza,  
tiempo de aullar con el dinero: caiga  
la canción como brasa en el agua,  
apáguese como madre estéril;  
ya llegará el momento de los fuertes,  
ya matará la sangre a sus serpientes.

Hay más muertos que hojas,  
y la brisa lo gime.

¿Con qué resucitar lo respirable?  
Sólo con Paz, exigeno del Canto.  
Decid vosotros, labios luminosos  
de la época próxima:  
"Aquellos fueron poetas que llegaron  
tarde al festín; los vasos derramados  
encontraron; por pan, migaja dura,  
Fábricas elevaron, mas sobre ellas  
el hombre ardió quemado por el hombre".  
Oh, sí, decidlo, proclamañlo a voces.  
Os dejamos los fibros y motores  
que a la unidad de un siglo levantamos.

Cada cien años cumple años el hombre,  
cada diez años cambia de vestido.  
Aunque ha cumplido muchos, el nuevo será enorme  
porque en éste ha tocado con sus manos la estrella.



# A UNO

Por Constantino Láscaris Comneno

Un mundo vacío de sombras te abre los brazos,  
a tí, Lucero inigualable, trípode furia del sarcasmo y la  
(hoguera.

Contempla enfático la longitud de tus brazos erectos  
y ciñe por sus caderas al mundo globoso y astral;  
arrástralo hasta tí con la parsimonia sádica del amante  
y hazte tú el único dueño de sus destinos en árbol.  
Tú eres, Lucero fuerte, inagotable manantial palpitante,  
robusta cornamenta de aceradas cordilleras,  
higuera en abrojo nacida pariendo yemas estériles.  
Sientes en tu entraña el roer de la vida  
y tú vives, Lucero encallecido, ésa es tu eterna maldición,  
ésa es tu crápula cotidiana de judío errante  
a la perpetua caza del oasis yermo.

Tu agitar vaivén de pulmones peludos  
es un signo fatal de la existente presencia,  
es la marca lúbrica de la carcoma vegetando tiempo  
en un espacio indefinido con nubes y pizarras.  
Lento melodías los salmos fúnebres de un pasado  
y estiras a bocados una selva de hongos en hervor;  
clavas tus codos en los océanos preñados de peces  
y tu fosforescente firma en el mar fulge;  
los céfiros pudren la hojarasca en tu lecho  
y tu duro cráneo se apoya en la roca como un hombre.  
Te han llamado muchas veces a dormir con ellos los hombres,  
han gritado tu nombre a los siete vientos  
y te degollaron la gallina negra y el gallo blanco;  
te ofrendaron la roma pezuña del macho cabrío,  
la pezuña totem de los pueblos cazadores  
que sentían la vida pujante trasegar sangre en sus venas;  
los hombres ciñeron tu nombre con oropéndolas  
y te enjaretaron de la vaca la testuz;  
tú sufrías callado y tus ojos devoraban el granito a miríadas,  
esos tus ojos candentes, condenados a arder,  
a mostrar la eterna inflamación de tus entrañas lívidas,  
relamidas a lengüetazos por la distensión del Caos.  
Los hombres te han insultado mucho, amarillo Lucero,

los hombres te han ensalivado la cara con regüeldos y  
(eruptos,  
te han frotado las pestañas a taconazos de rata,  
y te han sacado cuernos en la frente, fecundados con su  
(semen.

Los hombres, sulfurino Lucero, no te han conocido,  
han renegado de tu estirpe sin saber que eran hijos tuyos  
y que los hijos pagarán las culpas de sus padres hasta la  
(última generación.

Quién sabe si aún te recordaban al ceñir los cilicios,  
o al mutilar sus carnes en la más grande oblación de un  
(hombre.

Pero tú, omnipotente señor de los infiernos,  
perdonaste su vesania y su incestuosa encarnación,  
perdonaste la locura del hombre vivo llorando su amarga  
(existencia,  
porque el hombre estaba triste y sufría y sus encías  
(descarnadas

no podían degustar la quietud calma y silente.  
Comprendías el ciego encono de tus hijos enanos,  
rabiadores incensarios de la aseidad perfecta,  
agónicos rumiadores de cantilenas monótonas,  
y tú, mutilado, roto, envilecido soñador de imperios  
(celestiales,

te jugaste el imperio de tus infiernos aherrojados  
y abrigaste por un momento en tus brazos a los hombres;  
en su desesperación, un cobijo les diste y tu pecho  
soportó tenaz sus llagas y los golpes a ellos dirigidos.  
Mas la víbora de la estirpe ensaliva sus colmillos  
y los hombres tus hijos te vendieron para comprar un  
(pedazo etéreo

y te devoraron el cerebro, el secreto de la ciencia  
y en sus estómagos tu alma sufrió sus últimos dolores  
hasta lograr la quietud perfecta, la aniquilación ansiada,  
pobre Lucero, mientras en lo alto el Ser aumentaba sus  
(contornos.

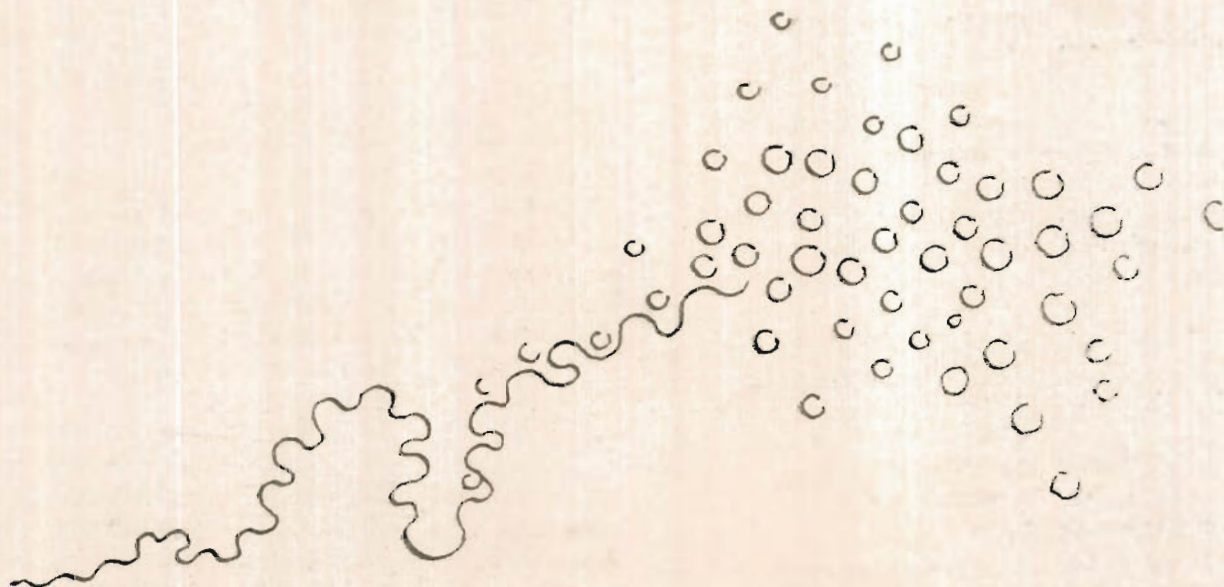
Machado, García Lorca, Pablo Casals, Unamuno y Pedro Garfias. En cada uno de ellos, en cada uno de esos poemas, palpita el amor por la obra o

la vida de tan esclarecidos españoles, que, como la de muchas otras figuras de la literatura y el arte de España, conoce de manera entrañable

Cardona Peña.

Me produce gozo y emoción poder saludar, con esta señal, la aparición del libro *Poesía de*

pie. No descubro un poeta, pero sí el viraje—significativo—de una obra que viene a sumarse a las mejores voces poéticas de esta hora.



# Páginas del Libro "Parte de un Camino"

Por Enrique Obregón

*A Lina y a todos los que puedan  
ver como las margaritas*

## CUATRO CARTAS SIN RESPUESTA

UNA

De nuevo estoy enfermo. Un nuevo domingo, la misma soledad y mi vieja enfermedad. Esta vieja enfermedad de no poderme levantar por falta de un motivo para reír... Y de nuevo, mirando hacia arriba, me he quedado pensando... Pensar, esto de pensar mirando hacia arriba, por una necesidad imperiosa de vivir aquí abajo. Del cielo, sólo la aspiración; de la tierra, todo. Todo, hasta nosotros. Y de nosotros, sólo los ojos no pertenecen a la tierra. Son parte de la aspiración. Pensando si es realmente verdad esto de nuestro gran amor. Yo me atrevo a decir únicamente: mi bueno y desinteresado amor. Pero no tengo fuerzas, tal vez por estar enfermo, para gritar como tú: nuestro gran amor.

Cuando fuiste a Toledo con tu amigo, el otro, el de Florencia, compraste una de esas cerámicas que venden aquí en España con sentencias o adagios escritos. La tuya decía, si no recuerdo mal, así: "La leña, el libro, el vino y el amigo viejos". Y me he quedado pensando, mirando hacia arriba —por esta impotencia completa de poder mirar hacia abajo— que cuando tú compraste la pequeña cerámica estabas pensando, más que todo, en el amigo viejo. Y éste no era, ciertamente, ni el ingenuo y bien intencionado flo-

rentino ni yo. Era otro. Más viejo. Más llena tú de él.

Y me he quedado pensando, mirando hacia arriba, si es verdad la sentencia y si es verdad que la amistad se fortalece a través de la distancia y con el constante vivir del recuerdo, de la palabra no más pronunciada y de ese adiós que se va haciendo, con el transcurso de los días y de los viajes, tan parecido a un hasta luego. Si tal cosa es cierta, creo que tú serás la mujer a quien habré de querer más en mi vida... pero dentro de mucho tiempo. Entonces, es posible, te busque afanosamente para entregarte un amor imposible, esculpido en la cerámica de la juventud marchita que, al pasar, he adquirido en la fastuosa tienda de la vida.

Y me he quedado pensando, mirando hacia arriba, si hay otra mujer a quien yo esté queriendo más que a ti por esta razón de la cerámica toledana. Y se me ocurre pensar en lo que tengo que hacer y vivir y desear... aquí abajo. ¿Dónde, entonces, mi lugar de siempre? Y me llega la sensación, desde arriba, de que mi lugar no está junto a una mujer de vanidad creciente, de gran pasión humana, amante de la gloria. Que mi lugar no está en la ciudad grande y legendaria. En la ciudad caos. En la corrupta ciudad pantano en donde crecen afanosas la ambición bastarda, la miseria, la traición y el crimen, verdaderas "fleurs du mal". De aquí que todas las grandes ciudades hayan crecido junto al lodazal de los

ríos. A París, con mucho fundamento por cierto, se la llamó Lutecia: ciudad del fangal. Berlín se desarrolló junto a las aguas estancadas y lodosas del Spree, y Florencia, tu bella y romántica Florencia, nació en un inmenso pantano a orillas del Arno y frente al monte de Fiésole. Y yo digo: no entregues nunca tu amor en la gran ciudad. El amor es del campo. De los lugares en donde uno pueda levantar todo su cuerpo y mirar hacia un horizonte muy amplio, allá a lo lejos; de los lugares en donde uno pueda levantar altivo la vista hacia un cielo muy azul —o muy negro, pero un cielo siempre—, allá, hacia las alturas; de los lugares en donde una persona amada, recostada sobre el césped, nos pida decirle lo que estamos viendo y nos pida, después de ver —porque cuando se ama ambos están viendo la misma verdad—, que descendamos, subiendo, a bañarla de besos. Sí, mi buena y bella amiga, la "libertad de los campos y de los bosques sigue siendo la libertad de los enamorados".

Y así, mirando hacia arriba, me he quedado pensando en mi amiga pueblerina, la delicada y siempre bien intencionada pintora de otras épocas. Y me he quedado pensando si todavía sus grandes y verdes ojos redondos —no muy tristes, no muy alegres, como una clara mañana de invierno— todavía me están mirando. Quizá, entonces, yo desee más vivir en mi pequeño pueblo recién construido, de casas pequeñas de madera que, por su corta vida, son como flores que guardan los perfu-

mes del gran jardín de la ilusión humana. Vivir en mi pequeño pueblo sin ríos ni lodazales que contagien y enfermen. Vivir en mi pequeño pueblo sin historia ni leyenda, pueblo que no tiene más valor que el de una simple y nunca realizada aspiración de gran ciudad, sin dejar de ser, por eso, un caserío sin importancia. Vivir en mi pequeño pueblo con una esposa de ojos grandes y redondos, con el único fin de una simple y nunca realizada aspiración de hombre famoso, sin dejar de ser, por eso, un hombre sin importancia... pero feliz. Feliz por ver un campo recién labrado con un apenas asomarse por la ventana. Feliz por no tener necesidad de corbata y zapatos limpios cuando se tengan ganas de caminar un rato por las calles. Feliz por tener unos ojos grandes y redondos que nos miren y nos rian cuando tengamos ganas de quedarnos en nuestra pequeña y percedera casa de madera. Ojos grandes y redondos que nos han esperado siempre, sin empañar su pureza, a través del tiempo y a pesar de las inseguridades de la vida y de la versatilidad de un carácter.

Vivir feliz como vivió, por épocas, el gran poeta belga Verhaeren en su retiro de Caillou. Pero vivir así toda la vida sin tener necesidad ni ansia de la gran ciudad ni de la mujer de vanidad creciente, de gran pasión humana, amante de la gloria. Vivir así, apaciblemente, bajo la sombra de unos ojos grandes y redondos, para poder morir, no bajo las ruedas de un tren, como Verhaeren, sino, dulcemente, por la venganza de una rosa, como su amigo Rainer María Rilke.

Todo esto estaba pensando, mirando hacia arriba, en este domingo tan triste, ahora que tú estás lejos y que yo, de nuevo, me encuentro enfermo.

DOS

¿Qué hago yo en Madrid? ¿Me preguntas qué hago yo en Madrid? Te diré: dormir. Lo único que hago es dormir. Dormir puede ser soñar, o morir, o dejar de vivir sin haber muerto. Dormir, en todo

caso, es ausentarse. Es siempre dejar de ser. Por eso me gusta dormir. Sobre todo ahora que tú no estás. Que yo no quiero ni debo estar. Sobre todo ahora... ¿Por qué no seguir durmiendo? Así, como para que el tiempo transcurra más rápidamente. Lo bello que tiene el dormir, además del soñar, es el despertar. En cada despertar el tiempo es más menos. Y ahora que tú estás lejos, ahora que cada día, al pasar, me acerca y me aleja de ti al mismo tiempo, ahora, pienso que debo dormir para ser menos yo, y que debo despertar para ser más tú. Tal es el contrasentido inexplicable de un simple y constante abrir y cerrar los ojos. Porque mira. Nunca estuve tan lejos de ti como cuando te di la mano, por última vez, al partir el tren; como cuando me quedé allá, en la estación, diciéndote adiós con una mano, mientras con la otra apretaba fuertemente un billete de andén que en una esquina decía: "3 pesetas", y en la otra: "30 de julio de 1954". En ese momento apenas comenzaban a morir las horas de una larga e injusta separación. Ahora, después de veinte días de no verte, y de estar durmiendo, y de estar soñándote, y de esta mortificante sensación de verte en cada despertar, ahora, pienso que esos veinte días marcan, en este momento, el más y el menos de esta crueldad de estar lejos de ti. Más, porque cada segundo que pasa es un paso hacia París; menos, porque cada segundo que pasa es un paso hacia Madrid. La mayor distancia la marcará el segundo que muera al momento de estrecharte la mano por vez primera a tu regreso. Y ese segundo, al morir, estará marcando, asimismo, la menor de todas las distancias, por cuanto con él morirá toda separación, todo concepto de alejamiento, todo motivo de sufrir, toda necesidad de seguir viviendo. Es el vivir para seguir amando, es el amar para no vivir muriendo.

Mientras tanto seguiré durmiendo. Y seguiré durmiendo porque he descubierto una tercera dimensión a este bello sopor de casi no poder abrir los ojos.

Siempre había creído que

el Paraíso del dormir no tenía más que dos habitantes: uno tangible, inmediato, cercano: el sueño; otro informe, inconmensurable, lejano, pero más bello, más atractivo, más luminoso: el ensueño. Y he descubierto que más allá del ensueño, pero mucho más allá, hay un tercer habitante más atractivo, más luminoso, más bello que éste, pero más espacial, menos accesible: Tú.

Y eres tú, la que te has escapado conscientemente de la realidad de mi vida; tú, la que me has convertido en un vigía de ojos cerrados sobre una atalaya de espera; tú, la que te has ido a colocar más allá del sueño y del ensueño, la que vienes a preguntarme ahora que deseas saber "ardientemente" lo que hago yo en Madrid?... ¿Pero es que no ves... no ves cómo continúo durmiendo... y soñando... y esperándote...?

TRES

Yo no sé si tú sigues siendo quien eras. O si ya no eres tú. O sí, en cualquier caso, piensas en mí alguna que otra tarde. ¿Hace tanto tiempo perdí la noción de tu existencia? Ahora, en este momento, después de tanta lejanía, no sé cómo eres tú. Pero me levanto, en las mañanas, frecuentemente, con una necesidad de tu presencia, indefinible para mí en este momento.

Por ejemplo, ahora, aquí en este pueblo, a esta hora temprana, escucho las carretas rodando sus quejidos por las piedras de la calle, y pienso que no me preocupa. Tampoco me preocupa este hombre del campo que viene todos los días a mi oficina, borracho, a contarme cosas raras que nunca he comprendido. Aquí se queda horas enteras mirándose en mi constante hacer nada. Porque yo, todavía, no tengo necesidad de hacer algo. Todavía contemplo al cielo por mi ventana y pienso que el cielo es rectangular y plano porque no puedo crear más allá de lo que veo.

Pero hay días que me levanto, en las mañanas, con una necesidad de tu presencia. ¿Cómo serás ahora? Es terrible, pero nunca nadie me ha hablado de ti. No sé si el tiempo ha pasado y si tú has dejado de ser quien eras. No sé si siete años podrían ser

iguales a siete minutos y si podría borrarse el pasado de esta interminable congoja de siete inviernos. No sé si podría volver de nuevo una luna esplendorosa. Nada sé de siete noches desconocidas y enlutadas de incertidumbre y desvarío de soledades. Sólo sé que, frecuentemente, en las mañanas, me levanto con una enorme necesidad de tu presencia. Presencia de una mirada comprensiva y de un gesto a medio terminar, amoroso y tranquilo.

Y pienso si sé, ahora, quién eres tú. Si sabes de otras cosas fuera de mí. Y si tengo derecho a decirte que, frecuentemente, me levanto, en las mañanas, necesitando tu presencia.

Pero me quedo pensando por qué sólo en las mañanas. Las tardes mías siempre han sido mías. Y mis noches, mías también. Pero mis mañanas, desde hace mucho tiempo, han sido tus mañanas. Tuyas, sin saber quién eres, y habiendo perdido, después de tanta le-

janía, ese necesario contacto con tu grandeza de sonrisa abierta. Porque he vivido mucho y crecido con una carga de dolor de amores a medio comenzar por haber, desde siempre, medio terminado. Es el dolor de los amores medio muertos. Que es como decir de los anti-amores. El amor de esas cosas pequeñas, de mujeres pequeñas repletas siempre de intereses pequeños. Amores que pasan, medio comenzados, medio muertos, medio terminados, sin saber su nombre.

Y, en oposición, ha existido, perdurado, un algo que engrandece mi corazón y mi sentimiento. Algo que por estar tan dentro de mí no me pertenece... como estas mañanas mías... tan tuyas.

Por eso pienso, frecuentemente —y no sé si tengo derecho para decirlo, pero lo digo— que tú siempre me has querido, y me quieres, y que me has esperado con una sonrisa clara y un gesto a medio

**GANADERO:**

## Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

**MAYOR PRODUCCION DE LECHE**

**Engorde más rápido del ganado de carne.**

**Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!**

**Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.**

**Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.**

**CAMARA DE AZUCAREROS**

terminar, amoroso y tranquilo. Porque de otra manera, no me explico por qué, en las mañanas, me hundo en tu recuerdo, a pesar de que no sé cómo eres, ni cómo piensas ni si, en realidad, tenías temperamento artístico.

Como al cielo a través de mi ventana rectangular, te veo a lo largo de mi sentimiento de mañanas y te creo tranquila, sonriente, amando y soñando mis recuerdos.

¿Me perdonarás, entonces, que piense que el cielo es rectangular y plano y que tú me amas a mí, frecuentemente?

Es que en la vida hay momentos en que deseáramos que siete años fueron siete minutos, y que el adiós no existiera nunca, y que el amor arrastrara un "siempre" por todos los caminos.

Entonces el dolor moriría marchito de bostezos. Y el llanto sería dulce como un niño.

#### CUATRO

Te había dejado de querer desde hace mucho tiempo. No sé desde cuándo. Pero sí desde hace mucho tiempo. Porque dejar de querer es dejar de pensar, y de sentir, y de proyectar conjuntamente. Tú habías dejado de pertenecerme en mi futuro. Cuando yo sea lo que seré —cualquier cosa— tú no serás parte esencial de mí. Tú serás tú. Otra tú. Lejos de mí, de mis cosas, de mis penas. Otra. Una. Lejos. Fuera. Algo... que apenas sí podría tocar con mis dedos insensibles de atardeceres que fueron. ¿Tú? Ah sí, tú. Algo de sueño y de ensueño. Intangible. Vaga. Difusa. Indescifrable, ahora que había dejado de quererte. ¿Cómo eras? ¿Tus ojos? ¿Tu nariz? ¿Tu boca? No sé si me diste alguna vez un beso. O si me lo diste con amor. Amor, amar, ser. Ser un alguien quien te amó.

Estaba pensando, ahora, que había dejado de quererte. Ahora. Precisamente ahora. Pensando cómo me mortificaba antes, la idea constante de ti, a fuerza de ser yo tú misma. Cómo pensaba diariamente en tus cosas, en tus coquetterías, en tu loco infantilismo por llegar a ser quien eres. Que es como correr y correr para llegar a ocupar, algún

día, el lugar que ocupas, cabalmente hoy, en el espacio. ¿Te das cuenta? Ir. Marchar lejos, muy lejos, para alcanzar tu propio punto de partida. Salir de ti por una torpe necesidad de llegar a ti. Ir para ser... o para no ser. O para continuar siendo. O para confirmar tu razón de no ser.

Y continuaba pensando, ya que había dejado de quererte y podía, por lo tanto, pensar... continuaba pensando todas las mañanas, todas las tardes, todas las noches, en lo libre que era por haber dejado de quererte, y de aspirarte, y de vivir en ti. Figúrate, ya no me mortificaba la idea de ti. Ya no. Tú eras como un proyecto que nunca se realizó y que algún día dejó de interesarme. Tú eras. Un sueño informe. Al despertar —ahora, hoy, todo este tiempo que ha pasado— no recuerdo lo que ví con mis ojos cerrados. No recuerdo. Sólo sé que algo pasó y que algo ví. Siento. Es una sensación de haber visto algo. De que algo me sucedió. Sí, todas las mañanas, todas las tardes, todas las noches, durante todo este tiempo, me congratulo, me felicito. Yo, un hombre tranquilo, ahora. Ya no pienso, no. Porque ahora había dejado de quererte.

¿Qué bien me siento sin quererte! ¿Qué bien! Antes, cuando te quería, pensaba en ti todas las mañanas, y todas las tardes, y todas las noches. Ahora, en cambio, ¿qué distinto! Figúrate. Ya no me mortifica la idea de ti. Ni siquiera sé cómo eres, ni lo que piensas, ni lo que haces. Por eso, desde que dejé de quererte —desde aquel día que te deposité allá, en el aeropuerto madrileño, cuando me hiciste la última mueca graciosa pronunciando tu holluelo de la mejilla derecha a manera de despedida— desde entonces, y sin que haya pasado un solo día, todas las mañanas, todas las tardes, todas las noches, pienso que soy feliz porque había dejado de quererte. La hermosa sensación de no amarte para no pensar en ti. No, ahora no tengo la necesidad de pensar en ti. La felicidad de haber sido: ya, hasta hoy... y no más. Y así fue. Era el equilibrio natural. Te amé porque tú lo quisiste. Dejé de amarte por que así yo

lo deseé. Dos fuerzas vivas y positivas: tú y yo. Construcción, fortalecimiento de los lazos eternos por tus ojos, por tu sonrisa, por toda tú. Rompimiento fatal y desesperado por mi ambición de no tener ambiciones; todo yo: algo que nunca ha sido... ni será. Temperamento artístico. Nada más que eso, con incapacidad completa de poder cosechar jamás.

Recuerdo, no obstante, desde mi alejamiento de falta de amor, que sólo tú me has hecho vibrar; que sólo tú me has hecho crear; que sólo tú me has dado leve razón de ser. Tú, tus ojos, tu sonrisa.

Y un día, una mañana, precisamente una mañana que a m a n e c í creyendo intensamente que no, que no te quería, y feliz, más feliz, me detienes en otra esquina —de piedra y ladrillo?—, y me miras —y me acongojas—; y me ríes— y me turbas—; y me preguntas —y no te respondo—. Entonces tú marchabas en carruaje muy propio de ti. Yo, como siempre, con mis ropas viejas y desteñidas que podrían contar toda nues-

tra historia de prados, calles y despedidas. Fue cuando te entregué mi moneda de llamada telefónica que me quedé la última vez que hice el intento de llamarte, y que me detuve, y que continuó viajando conmigo, en mi bolsillo, todas las mañanas, todas las tardes, todas las noches, desde que había dejado de quererte, y que puede contar la intranquilidad nerviosa de todas mis falanges de la mano izquierda cuando yo jugueteaba con ella en el fondo de mi bolsillo. Una moneda que viajó conmigo miles de kilómetros en ferrocarril, en barco, en avión. Por calles diferentes, contra gentes distintas, hacia espacios desconocidos.

Y me marché de nuevo por otras calles. ¿Qué bien! ¿Qué feliz iba de sentir que había dejado de quererte, desde hace mucho tiempo... y para siempre...!

No, nada importa. ¿Qué tuve un deseo imperioso de decirte "amor, Pelusca?" Tontejarías. ¿Cómo iba a tener tales deseos? Sobre todo ahora, no, no podía ser.

No, ...que no podía ser.

# Aerovías del Valle

LTDA.

## AVE

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,  
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,  
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,  
La Cuesta.

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

# Rubén Darío, o el panorama de un genio

Por Héctor Marín Torres

(Fragmento de un ensayo del libro "Rubén Darío, innovador de la lírica hispánica", publicado por ODECA).

No la quietud del agua que se adormece, sin que las pupilas de sus ondas se abran al influjo del viento; no la serenidad del bosque, cuando el cenit descubre todos sus recodos; no la inocencia de las corolas, quedas en el ambiente calmo; ni el silencio —quizás ortodoxamente creador— de una abadía; ni el mutismo, en promisoría y cierta gravidez, de la tierra, con mil bocas abiertas para recibir los gérmenes; ni la alegría sin vicisitudes, ni la sonrisa sin rictus de depresión o de infortunio, ni la beatitud en torre de cristal, pero en ademán egoísta, a fin de esquivar el pecado y el estruendo de los hombres.

El alma de los genios es la más nerviosa de todas las an-

tenas. Asomarse a ella y ver el proceso de la gestación, en el decir de Víctor Hugo, equivale a "contemplar el océano". Recordad a Miguel Ángel, poseído del numen, en el frenesí que le produjera su viviente Moisés, arrojarle con éxtasis el cincel, pues tan sólo faltaba al mármol el atributo de la palabra; ved a Shakespeare, todo él pasión, pasión de fecundo combustible, hacer de cada una de sus obras, el flujo y reflujo del alma de los hombres, que logró aprisionar en los filamentos de oro del verso, con anterioridad a las disquisiciones psicológicas, constituidas en disciplina específica más tarde; oíd a Beethoven, con la sordera en las entrañas del oí-

do, incorporarse sobre los fallones de su infortunio, para decir al universo, en cada arpegio, los oleajes de un mar siempre en tempestad y los retumbos de una desgracia que fue la desgracia de toda una vida, de su vida toda.

No hay calma, no hay quietud, no hay silencio en el espíritu de esas antenas. Cuando el mutismo parece sobrecoger al genio, ese mutismo "es la nube donde se forja el rayo". Toda pasividad que se le atribuya, toda indiferencia que se le señale, y la aparente frialdad y aun la desordenada incuria; y, por contradicción, la timidez que alterna con la rebeldía y los relámpagos de la neurosis —en no pocos casos— en pugna con

la delicadeza de la obra, de la obra entera, no son otra cosa sino las convulsiones y el flujo y reflujo, y la tempestad y el oasis, y la estridencia y el silencio, y el rayo y la primavera; de esa esencia de océano en la cual palpitan, engendrando brotes insospechados, el flujo y reflujo, signo de manifestación del genio, el más sublime, el más inefable símbolo de la antinomia!

Genios que encauzáis en el arte la lava de vuestra energía; artifices que sentís el barro, como en milagro bíblico, palpar y ser germen y luego plenitud de belleza en vuestras manos; supremos hacedores entre los hombres, hombres océanos, vuestro es el rei-

## LA POESIA ETERNA

# Nanas de la Cebolla

Por Miguel Hernández

(Dedicadas a su hijo a raíz de recibir una carta de su mujer, en la que le decía que no comía más que pan y cebolla).

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre.  
Escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla,  
hieles negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pere tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena  
resuelta en luna  
se derrama hilo a hilo

sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que mi alma al oírte  
bate el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pones alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios

relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa,  
vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
el vivir como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto jilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:

nunca despiertes.  
Triste llevo la boca:  
ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne es el cielo  
recién nacido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azúcares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la noble  
luna del pecho:  
él, triste de cebolla,  
tú satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

nado de la inmortalidad, pues sois signos de Dios sobre la tierra!

Rubén Darío, maestro peregrino, dios de la poesía, altísimo hacedor de belleza, hombre océano, cuán entrañablemente tuyo es el reino de la inmortalidad!

"Padre y maestro mágico, liróforo celeste", tal como en el "Responso a Verlaine" lo decías, lo decanta la gloria de ti y de tu obra. No iconoclasta irreverencia, no engréida rebeldía; ni juventudes sin gobierno de las pasiones, en lucha contra la cultura, oro y hierro, y mármol y bronce, del pretérito; ni generaciones que vuelvan la espalda al impulso de la solidaridad de los hombres, en el espacio y en el tiempo, en esa obra de la cultura; ni jóvenes que desoigan tu apotegma, "el progreso, en su más alto sentido, es el acercamiento a Dios"; ni la osadía de la invectiva, ni la cobarde intrepidez de la omisión, ni el afán sin valor del silencio, pueden violar tu gloria! Tu gloria está virgen en el alma de las Españas, y es savia de eternidad y sangre vigorosa en el mundo de habla castellana!

Innovador y maestro, Rubén Darío será siempre un águila en el azul de América. La singularidad de su genio, las circunstancias de su obra, el poder y la altitud de su número, no pueden ser olvidados por las juventudes del continente. Aquilino el vuelo, aquilina la mirada, aquilino el mensaje y aquilina la garra con que extrajo de sí mismo, para entregarla a los hombres, la riqueza que remozara el idioma y produjera "mágicas ondas de vida" en la poesía castellana, su personalidad debe invitar a la reflexión a los jóvenes, del mismo modo que les induzca en asombro.

El preterido debate de si Darío era el poeta de América, inquietud finisecular de otra, mereció el análisis de José Enrique Rodó. La unanimidad de las peñas literarias fue, a la sazón, negativa. Mas es menester el recuerdo: si el maestro, efectivamente, no tuvo

ese atributo —por las circunstancias que expone el pensador uruguayo—, es, por antonomasia, el aedo que Nicaragua y América Central, al influjo de su temperamento del trópico, le dieron al mundo.

La angustia de los destinos de las cinco Repúblicas pudo tensarle el alma y asimismo

**Centro-América, un día, gloriosa  
unirá sus rasgados pendones,  
y a la faz de las grandes Naciones  
nacerá revestida de luz!**

El tema se renueva, una vez y otra, en esos ritmos primigenios. Perdurarán en el

el cordaje de su corazón de centroamericano. Apenas iniciaba la adolescencia, en mil ochocientos ochenta y uno, cuando en el Himno a Jerez —versos en los cuales no asoma todavía el alba de oro de las reformas— hubo de cantar los ideales de la fraternidad de este sector del continente:

**espíritu, aunque se magnifique  
y asuma los caracteres de lo  
majestuoso y aun de lo heroi-**

co, por sus angustias y aspiraciones de americano, en **Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y otros poemas.** Es el río que, crecido por las cascadas del genio, amplía su curso y va, con pasmosa evolución, de lo particular a lo universal.

¿Por qué innovador? ¿Por qué maestro?

Innovador y maestro, lo uno por lo otro y viceversa. La aurora clara se levanta con "Azul", "Los Raros" —li-



# Anote siempre

la fecha de renovación de sus pólizas de seguro!



## RECUERDE

QUE DESPUES DE LA FECHA DE VENCIMIENTO, SI NO HAN SIDO RENOVADAS SUS POLIZAS, TERMINA SU PROTECCION



**Instituto Nacional de Seguros**

bro de crítica, por los cauces de una prosa elegante y perspicaz— aumenta ese panorama de un Darío que rejuvenece la lengua a través de un estilo novísimo, con pulcritud y dominio y belleza.

“Después de Azul... después de Los Raros, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea —todo bella cosecha—, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: un manifiesto”.

Y agrega, más adelante:

“¿Y la cuestión métrica? ¿Y el ritmo? Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso además de la armonía verbal una melodía ideal. La música es sólo de la idea, muchas veces”.

“Y la primera ley, creador: crear. Bufe el eunuco. Cuando una musa te dé un hijo, queden las otras ocho encinta”.

(Palabras liminares. Prosas profanas y otros poemas).

La interrogación de antes, ahora ya tiene la madurez de una respuesta. Pasaron los viajes a Centro América. Se cumplió el afán de Darío de llegar a playas chilenas, estación auroral de su genio. España hubo de abrirle la granada de un espíritu que, propio del solar de Garcilasos y Luíses, Calderones y Góngoras, y Bécqueres y Esproncedas y Núñez y Zorrillas, ante el mensaje de aquel hijo de América, de aquel nieto de España, pudo ofrecer la fe que hace periclitarse, sin odios, la rigidez de los preceptos conservadores.

¿Hubo rito que solemnizara, de alguna suerte, la bienvenida al visitante revolucionario, a fuer de mensajero de

“El abuelo español de barba blanca me señala una serie de retratos ilustres: “Este —me dice—, es el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, genio y wanco; éste es Lope de Vega, éste Garcilaso, éste Quintana”. Y yo le pregunto por el noble Gracián, por Teresa la Santa, por el Bravo Góngora y el más fuerte de todos, don Francisco de Quevedo y Villegas. Después exclamó: Shakespeare! Dante! Hugo! (Y en mi interior: Verlaine!).

Jóvenes hay en el continente que, por la seducción de fermentados parásitos que les prometen aspirantes a caudillos —risibles aprendices de genio— se han engreído a tal punto, que en política, en literatura y en cuanta disciplina profesan, dejan el sello circense de su soberbia. ¿Su consigna? Una sola: destruir. ¿Su

Escuchad al titán cómo proclama, nuevo Hércules que busca la flexibilidad de las normas de hierro que encuentra al paso, las finalidades de su obra y el destino de su numen:

la armonía, de la armonía integral que es esencia en la palabra y palabra en la esencia? Rubén Darío creador, no quiso ser iconoclasta. Su genio no requirió el derrumbamiento de dioses y altares —los de la hispana belleza— y, como un Beethoven que fuera poeta, acercóse —ése fue el milagroso rito!— al ara de los mayores, con ademán de reverencia, aunque no de adhesión.

Justo ante el ara, pero no sumiso! Respetuoso, mas no elaudicante!

Escuchen las juventudes de América, que desean ser iconoclastas, y sólo iconoclastas, la voz del maestro, en el mismo prólogo antes citado:

bandera? Una sola también: mostrar blancura de armiño, sobre la sombra y la irresponsabilidad que les mancha el espíritu.

Vuelvo a decir que vuestras juventudes deben valer por algo más que la rebeldía. No miren de soslayo, y menos dejen de sentir del todo, las

mensajes de la cultura. El corazón y el espíritu de la humanidad no hacen nido en éste o el otro siglo, en éste o el otro árbol, en ésta o la otra latitud. La ley de la solidaridad es una onda que traspasa todos los lugares y todas

las épocas, y la cultura, lumbrera dimanante de esa onda, tiene los atributos del Ser más alto: es ubicua y es eterna.

Oíd otra vez el acento del maestro, ahora transmitido por la antena erigida en el prólogo de *El Canto Errante*:

“Yo no soy iconoclasta. ¿Para qué? Hace siempre falta a la creación el tiempo perdido en destruir. Mal haya la filosofía que viene de Alemania, que viene de Inglaterra o que viene de Francia, si ella viene a quitar, y no a dar”.

“Construir, hacer, oh juventud! Juntos para el templo; solos para el culto. Juntos para edificar; solos para orar. Y con la constancia no será la menor virtud, que en ella va la invencible voluntad de crear”.

Con tales decires, venidos de los hondones de la conciencia, se comprenderá, hasta amarla como hijos de América y nietos de España, la innovación de Rubén Darío.

No era empresa rutinaria el desgarramiento de los garfios que condenaban a un mismo estilo, trepidante y monótono, la poesía castellana. Ave sin otras alas que las del prosaísmo, que se refugia en el lugar común —ave áptera—

mal haya la democracia del pensamiento y la del verbo!, el numen padeció, salvo gloriosas excepciones, todas las trivialidades, los artificios y la grandilocuencia del romanticismo. (Enemigo de las escuelas en literatura, por considerarlas vanidosas ja u l a s que ponen librea al pensamiento y a la forma, perdóneme el lector esta cita sin importancia —otras del mismo jaez vendrán, necesariamente—, hecha apenas para

## INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

### LAS FINANZAS DEL ICE

El capital de inversión del ICE está formado por los aportes estatales, por la rentabilidad de la explotación de sus propiedades eléctricas y por los créditos nacionales y extranjeros que se obtengan para el Plan de Electrificación Nacional.

El capital proveniente de la rentabilidad de la explotación de las propiedades eléctricas, es el que corresponde al porcentaje de capitalización para inversiones que le permite la prestación del servicio eléctrico al costo.

La formación de capital del Instituto para el Plan de Electrificación Nacional tiene por objeto:

- 1) Absorber las posibilidades de ahorro del país;
- 2) Dotarlo de medios económicos necesarios para impulsar su propia economía, y
- 3) Llevar a cabo obras auto-financiables para la prosperidad y progreso de Costa Rica.

No se pretende realizar obras que graven las entradas del Estado y los bienes nacionales; no se pretende romper el equilibrio económico del país. Se pretende unificar los que el Estado puede aportar al problema eléctrico, lo que renta la explotación de los recursos naturales y las plantas térmicas en manos de una empresa costarricense, para la resolución activa del problema eléctrico, que siempre fue un freno al desarrollo del país.

Instituto Costarricense de Electricidad

# El Diablo en el Cielo

## CAPITULO TERCERO

Por Eduardo Calsamiglia

### DONDE SAN PABLO PONE LOS PUNTOS A LAS IES

Pidió la palabra luego Pablo de Tarso, el vidente, a quien un rayo esplendente de la Gloria, dejó ciego. Y puesto en pie dijo: —Ruego a los aquí congregados, que no sean acerados en sus sátiras o críticas y que gasten más políticas formas, en sus altercados. Yo con mucha calma arguyo porque argüir así se debe; sin el insulto más leve doy a cada cual lo suyo: pero ni apruebo el orgullo de San Antonio, ni admito ese inerédulo prurito de desconfianza tenaz que muestra Santo Tomás siempre que levanta el grito. Tampoco estoy con el lloro constante del viejo Pedro,

porque redunda en desmedro y en mengua de su decoro. Es claro que yo no ignoro el por qué de su aflicción; pero no obtendrá perdón llorando a lágrima viva, pues su triple negativa no tiene composición. San Antonio siempre ha sido el abogado, señores, de todos los pecadores que existen y han existido. Lo tienen comprometido los humildes y los rotos, con velas y con ex-votos, y en el Congreso presente él es, indudablemente, quien cuenta con más devotos. No hay un humano microbio que no le pida fortuna, no hay solterona ninguna que no le demande novio; a él lo tienen, con oprobio

de su sacra jerarquía, por mediador de valía en las riñas amorosas... y, francamente, esas cosas le conquistan nombradía. Tanto lo quieren colmar de amor, que con sans façon le han llamado San Antón en lenguaje familiar. Este es un mote vulgar que lo rebaja en su esfera; pero el santo lo tolera, con gesto lleno de gracia, para que su democracia aparezca verdadera. Lo proclaman a millares los hombres del pueblo bajo; mas, cualquiera, sin trabajo, puede engañar con cantares a las masas populares víctimas de la inconsciencia. Tal es de Antonio la ciencia y yo deduzco, en verdad,

que su popularidad nace de su complacencia. No obstante eso, yo no niego el mérito que adquirió cuando en la tierra venció sus tentaciones de fuego. Luchó con grandeza y luego cual un gladiador herido, a nosotros ha venido cubierto de resplandores, para decirnos: —“Señores, aquí estoy porque he [vencido].”

Pero su victoria amengua cuando, con enorme orgullo, nos habla del triunfo suyo por darle gusto a la lengua. Hablar de sí propio es mayor, entre más se extiende, y todo el mundo comprende que, sin anuncio ni engaño, hasta en la Tierra “el buen [pañó dentro del arca se vende”. Por otra parte, escuché, con emoción muy intensa, esa admirable defensa que hizo del hombre; se ve que antes de ser santo fue un mortal siempre acosado por la furia del pecado, erótico y seductor. El defiende al luchador por lo mucho que ha luchado. Mas se demuestra optimista, en la misma proporción en que San Pedro, el llorón, se ha mostrado pesimista. Y no hay que perder de vista

mayor claridad de estos apuntes, medulares en la evocación de Darío).

Abandono de las interjecciones, semillas de ripios; dejación de los adjetivos altisonantes, a efecto de hacer de la poesía, fruto de la vida —fondo y forma, esencia de ideas y emociones, con pergeño adecuado o “fondo de la forma”, según acertara a decir Unamuno—; belleza de la obra de arte —algo hay de redundancia en la frase, y es redundancia necesaria—, que debe ir de la copa de la sensibilidad del poeta, espontáneamente, al cáliz de la otra sensibilidad, la del lector; empleo de metros distintos, antes inusitados, en el soneto, unido entonces y por tradición al endecasílabo; uso, con mayor profusión, del endecasílabo provenzal; acogimiento del dactílico o italiano, a efecto de aclimatarlo en el idioma de Iberia (Manes de Garcilaso y Boscán, no os conmováis ante

vuestro rival, en esto tan glorioso como vosotros!); combinaciones de metros, en apariencia los más disímiles, que mutuamente injertados dieran de sí la armonía; gradación de los matices del verso, mediante el auxilio discreto de acentos adicionales o supernumerarios; empleo flexible, por el concepto y el sitio en que se les ubique, de los adjetivos. Si estas innovaciones fueron geniales y las pudo hacer plenas Rubén Darío, hay otra, hay otra todavía, más alta, más sublime, más inefable: cantar temas vastos, en número y motivos, para hacer del verso un torrente que viene de la vida y va hacia la vida!

\*\*\*

Ahora se comprende y se ama toda la majestad de este hombre océano. Pudo intuir, por su intrepidez de genio, que “el arte es la vida que comprende a la vida”, y, la poe-

sía, “el órgano más adecuado para interpretarla”, tal como lo enseñara Dilthey.

Innovador y maestro, su numen, como el numen de un Dante, de un Shakespeare, de

un Hugo o de un Verlaine, sólo admitió una altura: la altura inconmensurable de los genios; y una sola profundidad: la de la sima indefinida de los mares. Su signo fue la palabra. Oíd:

“Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra. “Las palabras —escribe el señor Ortega y Gasset, cuyos pensares me halagan—, las palabras son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y por tanto, sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores”. De acuerdo. Mas la palabra nace juntamente con la idea, o coexiste con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra. Tal mi sentir, a menos que alguien me contradiga después de haber presenciado el parto del cerebro, observando con el microscopio los neuronas de nuestro gran Caja!”.

“Resumo: La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El don de arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación. Hay una música ideal como hay una música verbal. No hay escuelas: hay poetas. El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas. Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia”.

(Dilucidaciones, Prólogo de “El Canto Errante”).



# Brújula Quieta

**La Alianza Cultural Franco-Costarricense** ha mantenido abierta al público por varios días, una exhibición de reproducciones de tapices franceses famosos realizadas por el artista Jean Pierre Guillermet.

El día de la apertura de esta exhibición, el profesor de Historia de la Cultura en nuestra Universidad Nacional, señor Alain Vieillard-Baron, explicó de manera resumida pero clara y brillante a la vez,

el desarrollo del arte de la tapicería en Francia y el profundo sentimiento social que debió tener durante los últimos años de la Edad Media y los primeros del Renacimiento. A esta síntesis nada debe-

que el Autor Universal, cuando con ciencia cabal sacó de la nada el todo, distribuyó de igual modo sobre el mundo, el Bien y el

[Mal.

Por eso, entre las naciones donde los hombres habitan, buenos y malos gravitan en iguales proporciones. Admitiendo estas razones quedará bien demostrado que Antonio y Pedro, han

[errado,

porque a mi entender el

[mundo

ni es malo como el segundo de esos santos lo ha pintado, ni es tan bueno a lo que

[infierno

## CAPITULO CUARTO

### EN DONDE SE TRATA DE UN INCIDENTE INESPERADO

El silencio que siguió al discurso del de Tarso, fue de pronto interrumpido por algunos golpes raros dados tras de las paredes del aposento inmediato al salón capitular donde estaban congregados los conscriptos distinguidos de aquel Capítulo Santo. Todos volvieron los rostros hacia el lugar indicado sin explicarse la causa de suceso tan extraño. El Eterno, con enojo, dio más de cinco timbrazos, y una vez restablecido el orden, llamó a San Casto, mandándole que al momento fuese al salón inmediato para averiguar la causa de aquel ruido inusitado. El Santo salió de prisa y, regresando muy pálido, así dijo:

—Caballeros: tras la pared se ese cuarto, subidas sobre una mesa, varias santas escucharon lo que hoy en este recinto

de mi ya larga experiencia, cual lo pinta la elocuencia benévola del primero.

En resumen, yo no quiero clavarle a nadie una pica, pero en la lengua me pica esta verdad inconcusa: "por allá en la Tierra se usa de todo como en botica". De este modo se expresó aquel apóstol de título y el Soberano Capítulo en silencio lo escuchó.

Nadie aprobó ni improbo mostrando enojo o placer, sólo Dios sonrióse, al ver que los mentados por Pablo, estaban dados al diablo sin poderse contener.

han discutido los santos. Al través de una rendija tapada por ese cuadro, pudieron ellas oírnos y supongo que mirarnos; mas como dicha rendija se encuentra a dos metros de

[alto,

para alcanzarla mejor, una mesa colocaron y aunque sobre ella sólo una podía ver sin trabajo, dos o tres al mismo tiempo gozaban del espectáculo. De pronto la débil mesa vino al suelo con escándalo, y a eso se debe el barullo que hace un momento

[escuchamos.

—Siempre han sido las mujeres curiosas en alto grado— dijo Dios—ni siendo santas olvidan ese resabio.

\*\*\*

En este punto, el arcángel que se hallaba comandando la guardia de ángeles puesta a la puerta del palacio, para entrar en el recinto

pidió la venia del caso. Cuando la fue concedida llegó a las gradas de mármol que rodean al contorno del trono, detuvo el paso, y, con marcial continente, esperó ser preguntado. Fijó Dios en él la vista y después de examinarlo, le permitió que dijera con qué objeto había entrado.

\*\*\*

—Dos santas de alto coturno ha poco se presentaron ante los jóvenes ángeles de la guardia que comando, y, a pesar de la consigna vuestra, que les veda el paso, intentaron penetrar en este recinto santo. El centinela al instante las requirió con un "alto"; pero las dos prosiguieron sin hacer el menor caso. Yo, cumpliendo mi deber, les supliqué que en acato al Código, se sirvieran retroceder en el acto: entonces, con entereza, ambas me manifestaron que no se retirarían sino por vuestro mandato. Y las dos ante la puerta permanecen esperándolo. Son dos santas feministas si no estoy equivocado.

\*\*\*

Hubo, al oír estas cosas, grande asombro entre los

[santos;

Dios mismo quedó perplejo durante no corto rato: apoyada una mejilla en la palma de la mano y dirigiendo hacia el frente los ojos medio cerrados.

—Dentro de algunos

[momentos

resolveré la demanda

—dijo al fin—, ¿Sabes los

[nombres

de esas atrevidas santas?

ría agregarse para no comprometer su maravillosa unidad y la hermosa nitidez de sus ideas.

Sin embargo, la manera como la exhibición se ha llevado a cabo, dentro de un marco de estilización moderna y la fragmentación de las reproducciones que son, en realidad, secciones o partes de obras más amplias, nos sugiere un pequeño comentario que pudiera ser de algún interés.

Cierto es que la tapicería era en los últimos tiempos de

—Son Teresa de Jesús y Santa Rita de Casia.

\*\*\*

Dio media vuelta el arcángel y salió de aquella sala marchando orgullosamente con militar arrogancia.

\*\*\*

¿Se les daría permiso de penetrar a las santas? Y en caso de que obtuvieran la licencia, —¿qué

[intentaban?

—¿Qué actitud asumirían Teresa y Rita de Casia? Admitir a las mujeres en las políticas danzas, ¿no es lo mismo que meterlas en camisa de once varas? Todos clavaron en Dios interrogantes miradas; todos quisieron oír sus infalibles palabras. Por fin el Eterno Padre dijo con voz reposada:

—Este negocio es de aquellos que deben verse con calma, porque tiene a todas luces, fundamental importancia. Escucharé sobre el punto vuestras opiniones sabias, para fallar con perfecto conocimiento de causa.

El problema se resume de esta manera: Las santas ¿convienen o no convienen en el seno de esta Cámara? En discusión la pregunta.

—Señor—, pido la palabra— exclamó un santo raquítico con voz lenta y apagada.

Bajo su piel transparente los huesos se dibujaban dándole un aspecto tétrico de anatómico fantasma. Sus ojos, profundamente negros, bajo las pestañas un fulgor hipnotizante despedían; esas llamas eran la única expresión de la existencia en su cara. —Se le concede a Jerónimo el uso de la palabra.

la Edad Media, un arte familiar. Lentitud en la ejecución y quizás modestia en sus temas, le eran actitudes características. Uno de sus propósitos principales fue —sin que pretendamos exagerar este aspecto—, dar calor a los grandes espacios de vivienda, a los amplios muros vacíos y un poco de distracción con imágenes sencillas al dilatado caminar a través de las desproporcionadas moradas medievales.

Cierto, repetimos, es todo esto. No obstante, ello no implica que el aspecto íntimo de la realización artística en sí misma, dejara de ser importante. Se crea lentamente, cómodamente, quizás platicando y comentando recuerdos o actualidades, pero también existe en esta creación, el íntimo regocijo de la verdad creativa y de lo hondo de la expresión íntima.

Así vemos en estos tapices una expresión acertadísima de la nobleza de los gestos (el señor que con mano estilizada ofrece su corazón rojo a su prometida), la suavidad reveladora de una cara ingenua y casi de inocencia, o bien, esos músicos (tapiz del "Concierto", de Angers), que con insigne naturalidad dejan caer sus manos sobre los instrumentos, como revelando, ya de antemano, la dulzura del encaje polifónico que ha de brotar de ellos.

Es necesario repetirlo: ante estos tapices, debemos detenernos largamente y descubrir en ellos, casi en actitud proustiana, la intimidad de sus escenas. Es posible que —como ya dijimos antes— la misma fragmentación de motivos, separados del tapiz grande original, como lo ha hecho el artista Guillermet, contribuya mucho en esta intimidad reveladora.

A todo esto debemos agregar la acertada responsabilidad artística y exacta disciplina cultural además de su gran talento de pintor, con que Jean Pierre Guillermet ha logrado recrear esas obras maestras de la antigua tapicería francesa.

*Enrique Macaya Labmann*

Poesía de Pie se titula el último libro de Alfredo Car-

dona Peña, que ha tenido la gentileza de enviarnos con amable dedicatoria.

Se trata de algo muy bueno. Cardona Peña viene en aciertos poéticos desde hace ya años.

Luis Cardoza y Aragón dice en la portada: "Cuando hace pocos años pregunté a Pablo Neruda qué valores destacaban en la joven poesía de México, respondió: Alfredo Cardona Peña. Tiene soltura, estilo: sabe ser claro, sencillo, hondo".

Creemos que *Poesía de Pie* es una obra de madurez que marca un monumento en la obra de Cardona Peña. Ojalá los editores manden unos cuantos ejemplares a las librerías nuestras: estamos seguros de que se venderán volando.

—:—

Con este bello título, "Una estrella sobre la luna", se ha recogido en un pequeño libro la labor poética de los niños del Conservatorio Castella, una ejemplar institución de cultura que se nutre de la energía y se inspira en la fe de Arnoldo Herrera, el compositor, director y músico costarricense.

Con él reanuda Antidio Cabal, de paso, su actividad editora, suspendida por razones fácilmente adivinables después de algunos tomos que se publicaron bajo el rubro de "Oro y Barré".

Esta nueva colección de Antidio Cabal se llama "Irazú" y no podía haber tenido más apropiado acto de inauguración.

"Una estrella sobre la luna" es, efectivamente, el resultado de una paciente, lenta y madura labor de recopilación realizada por Cabal, Herrera y algunos colaboradores, del trabajo literario de niños cuyas edades oscilan entre los nueve y los doce años.

En una breve nota introductora, los editores observan que esta es "la primera presencia del poetizar de (los) niños (del Conservatorio Castella). Bellamente sin fronteras, realmente desconocidos, sobrepasan la oscuridad de los límites —que son nuestros juicios—".

Si alguien tomara el libro

con la pretensión de descubrir a una Minout Drouet quedaría posiblemente decepcionado. Pero la intención del libro es humilde, y por lo tanto no

**Una estrella sobre la luna  
una estrella sobre la luna, cada 25 años sale  
a ver sus viejas manos de olivar.  
Sus puños cerrados vuelven a cantar.  
Su nombre alegre vuelve a flotar...**

es signo de que una buena labor de orientación se está realizando con él. La poesía como medio de estímulo a la sensibilidad del niño no puede ser más eficaz desde el punto de vista docente. Quizás muy pocos de estos doce niños lleguen a ser literatos, y tal vez ninguno poeta. Pero el objetivo no es ese. Lo que importa es alejar al niño, desde edad temprana, de la fácil tentación de la revista cómica y de las ocupaciones superficiales de la vida moderna. Cuanto mayor sea su trabajo en un orden superior, más se estimulará su interés por cosas que aprovechan su espíritu y que dejarán en él una huella importante.

El Conservatorio Castella se ocupa, además, de las artes plásticas, de la música —coros— y de otras actividades de ancho y hermoso sentido artístico. La formación que reciben sus alumnos no puede ser más luminosa, y si bien los frutos tardarán en madurar, por ahora hay muestras de ellos que son, como "Una estrella sobre la luna", augurios muy alentadores.

G. F.

—:—

Es un impulso poco frecuente y sobre todo sujeto a dominio, pero en este caso se ha rebelado contra nosotros. Acabamos de recibir "Parte de un camino", una colección de semblanzas personales de Enrique Obregón Valverde, y contra toda costumbre, apenas leídas unas páginas ya lo estamos comentando.

Se debe esto posiblemente al deseo de que no se nos escape esta primera impresión que tenemos del libro, este sabor extraño que se nos ha ubicado en el paladar y que quizás se desvanezca o se afiance

debe ser severa la crítica del lector o el entendido. Cuando un niño de diez años escribe, como Alejandro, este poema que le da el nombre al libro:

en el transcurso de la lectura.

"Parte de un camino" son vivencias íntimas de un autor que se inicia en la aventura de los libros. Son cuadros del pasado que surgen libres y espontáneos en breves recordatorios emotivos. Son estados de ánimo de esos que se plasman por el temor de que el tiempo los diluya o deteriore.

No se trata, pues, de una novela, ni de un conjunto de relatos, ni de algo que entre en las casillas consabidas del estudio literario. Antes que eso, "Parte de un camino" podría ser el fragmento de un diario; una suerte de reminiscencias del autor que escapan a su condición original para convertirse en buena, bien escrita e interesante literatura.

Porque lo primero que llama la atención es el uso del lenguaje. Es como un sonido nuevo, como una nota que no se había templado en la lira de nuestro ambiente intelectual, como algo inédito en el medio costarricense. Las palabras parecen, en ese lenguaje, sujetas a un encadenamiento que les proporciona sonoridades distintas y, sobre todo, que les imprime un ritmo inferior absolutamente diferenciado.

**"Entonces el dolor moriría  
marchito de bostezos. Y el  
llanto sería dulce como un  
niño".**

Enrique Obregón ejerce su voluntad sobre la forma y le comunica, por un proceso de entrega, toda una energía íntima que le hace más personal y más propio.

Hemos leído apenas veinte o treinta páginas, y esta sensación sobre la forma nos cautiva extrañadamente, como cuando se está frente a la prosa de Yolanda Oreamuno, para recordar un caso nuestro.

Pero por encima de la expresión, con mayor valor qui-

zás que la apariencia extrema, están los conceptos que desliza Obregón en su libro, y que parten en dos los renglones para trazar un hilo sutil que está compuesto por poesía y robustez intelectual.

No todo es un estado de ánimo, una posición del individuo frente al ambiente en la que se reciben los colores, se aprecian los sonidos, y el estímulo del corazón logra exacerbarse. También hay momentos de hondas y apasionantes reflexiones, que cubican su valor ante quien se acerca al libro en posición amistosa pero también crítica.

Estas, por primeras, quizás sean las más auténticas impresiones sobre "Parte de un camino". Vendrán otras que corroboren o modifiquen las expuestas, porque el libro merece dos y hasta tres lecturas. Y hay que saludarlo con el entusiasmo con que se asiste a la inauguración de un escritor que se asoma al mundo literario con cosas tan importantes que decir, y con medios tan definidos para decirlos.

G. F.

—:—

**El autor peruano Ventura García Calderón**, de 73 años de edad, falleció el 28 de octubre de 1959 en su residencia de París, Francia.

García Calderón, nacido en París en 1886, adquirió renombre internacional como uno de los más grandes escritores contemporáneos de América Latina. Escribía con igual facilidad en francés, español y portugués, y sus obras fueron traducidas a todos los idiomas.

En 1924, publicó "La venganza del cóndor", una de sus obras principales. Inmediatamente después de la liberación de París, publicó "Esta Francia que amamos", obra que escribió durante la ocupación alemana.

García Calderón fue Embajador de Perú en Bruselas y luego en Berna. Era miembro de la Academia belga y en 1952 formó parte del Consejo Ejecutivo de la UNESCO. Era también comandante de la Legión de Honor Francesa.

No se han dado a conocer hasta ahora las circunstancias

exactas del deceso de García Calderón.

De los grandes escritores de nuestra América, pocos adquirieron la propiedad de estilo y la admirable concepción universal de sus conceptos, como este gran don Ventura García Calderón cuya muerte ocurrida en París, enluta a las letras de las dos Españas.

García Calderón hizo de París su mirador. Igual que Enrique Gómez Carrillo el insustituible cronista de estilo inimitable, aunque imitado por los rastacueros que surgen acá y acullá, convirtió a Lutecia en el barandal desde el que se asomaba al mundo literario.

Libros y crónicas primorosos; desde aquel de "La Venganza del Cóndor" hasta los pequeños esmaltes joyescos que enviaba a "La Prensa" de Buenos Aires últimamente, ora escribiendo en su lengua nativa, ya haciéndolo en francés o en portugués, García Calderón era un preciosista de la forma, al par que la hondura de su pensamiento, le colocaba entre los más completos escritores contemporáneos.

Los costarricenses tuvimos en él a un animador constante. Porque, hombre cuidado de su correspondencia y de sus relaciones literarias, solía estar al día del movimiento de las letras de las Américas igual que las de Ultramar.

En el **Repertorio Americano** de García Monge publicó muchas páginas cordiales y también multitud de estudios literarios de fuste, particularmente en las dos primeras décadas del gran vocero de las ideas y de las bellas letras que fue la benemérita Revista de nuestro inolvidable Benemérito de la Patria.

Y muchos fueron los costarricenses amigos entrañables de García Calderón: García Monge, Vincenzi, Castro Fernández, Mario Sancho, León Pacheco, para sólo citar algunos de quienes cultivaron en las tertulias de París la amistad y el diálogo con el ilustre peruano.

Antaño, quienes de esta Hispanoamérica nuestra cruzaban el océano y como en peregrinaje obligado para sentirse hombres de letras iban al París imponderable, llegábase a los cafés del Quartier Latin en busca de Darío, de Gó-

mez Carrillo o de Blanco Fombona. Cuando los semi-dioses del parnaso y de la crónica se hundieron en los dominios de la muerte, esa visita la hicieron los nuevos a García Calderón.

De un año a esta parte, las letras hispanoamericanas han tenido pérdidas irreparables: abrió el capítulo nuestro don Joaquín García Monge, siguió pronto Agustín, conde de Foxá, más tarde José Vasconcelos, ahora García Calderón. Cuando el fuerte oleaje del tiempo golpea las rocas haciéndolas estremecerse y caer los pétreos alminares donde los grandes del pensamiento dominaban, el mundo castellano queda sumido en desolación.

J. A. ZAVALETA

—:—

**Un destacado profesor y jurista sudamericano** propuso un nuevo plan para el hemisferio, un "Mercado Común de la Cultura", en un discurso que pronunció ante un foro auspiciado por el Consejo de Asuntos Internacionales de Dallas en conexión con la "quincena suramericana", que se celebró en esta ciudad.

El orador, doctor José María Chaves, de Colombia, declaró que el plan podría dar comienzo a una nueva era de armonía en las relaciones interamericanas y presentar una defensa contra la agitación comunista internacional.

El doctor Chaves declaró que "no existe un campo de esfuerzo que ofrezca mayores posibilidades para la cooperación internacional que el inte-

lectual". No obstante, continuó, las barreras nacionales contra la libre circulación de libros, pinturas y tesis científicas todavía se aplican rigurosamente.

Diez embajadores de países latinoamericanos estaban presentes cuando habló el Dr. Chaves.

**LONDRES.**—Cinco cuadros sucios y polvosos hallados en Irlanda en un cobertizo desvencijado han sido declarados hoy obras maestras, con valor de más de un millón de dólares. El perito londinense David Carrit dijo que son cuadros de Francesco Guardi, del siglo XVIII.

Carrit y Geoffrey Merton, hijo del tesorero de la Real Sociedad de Arte y hermano del artista John Merton, dicen que estos cuadros constituyen uno de los grandes hallazgos artísticos del siglo.

Carrit encontró los cuadros apilados en un cobertizo, en vieja casona de Dublin, hace dos años. Los compró. Evidentemente, dijo, fueron a dar allá de una mansión irlandesa, adquiridos, probablemente por algún señor de viaje por el continente. Cuidadosamente fueron limpiados y se les quitó el barniz acumulado en dos siglos. Guardi vivió de 1712 a 1739 y fue discípulo de Canaletto. Se distinguió por sus paisajes y motivos venecianos.

Se cree que los cuadros descubiertos en Dublin fueron ilustraciones del poema épico de Torcuato Tasso, Jerusalén Liberada, del siglo XVI.

## ESCUELA DE RELACIONES PUBLICAS EN COSTA RICA

Desde agosto de 1958 ha estado trabajando, en San José, la Escuela de Relaciones Públicas fundada por el periodista D. Gabriel Solera. En estos días está ofreciendo matrícula para el curso de Relaciones que dura 4 meses. Lecciones lunes y viernes.

Los informes se obtienen por el teléfono J-6267.—

# MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

## Conozca Costa Rica primero

*Las bellezas naturales y la cultura de su pueblo son el fundamento básico para competir en el mercado turístico internacional*

Colabore con el

### INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.